

Eight Lectures on Yoga

Ocho conferencias sobre yoga

Aleister Crowley

ABADÍA ARGENTUM

Eight Lectures on Yoga

Por Mahatma Guru Sri Paramahansa Shivaji
(Aleister Crowley)

Yoga para yahoos

Primera conferencia. Primeros principios

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Es mi voluntad explicar el tema del Yoga en un lenguaje claro, sin recurrir a la jerga ni a la enunciación de hipótesis fantásticas, a fin de que esta gran ciencia sea comprendida a fondo como algo de importancia universal.

Porque, como todas las grandes cosas, es simple; pero, como todas las grandes cosas, está enmascarada por el pensamiento confuso y, con demasiada frecuencia, traída al desprecio por las maquinaciones de la bribonería.

1. Se dicen y se escriben más disparates sobre el Yoga que sobre cualquier otra cosa en el mundo. La mayor parte de estos disparates, que fomentan los charlatanes, se basa en la idea de que tiene algo de misterioso y oriental. No lo tiene. No esperen de mí obeliscos ni odaliscas, Rahat Loucoum, bul-buls ni ninguna otra imaginería de oropel de los mercachifles del Yoga. Soy pulcro, pero no chillón. No hay nada misterioso ni oriental en cosa alguna, como sabe cualquiera que haya pasado un tiempo, con inteligencia, en los continentes de Asia y África. Me propongo invocar al más remoto y escurridizo de todos los Dioses para que arroje una luz clara sobre el tema: la luz del sentido común.

2. Todos los fenómenos de los que tenemos conciencia ocurren en nuestra propia mente, y por lo tanto lo único que tenemos que mirar es la mente; la cual es una cantidad más constante en todas las especies de la humanidad de lo que suele suponerse. Lo que parecen ser diferencias radicales, irreconciliables mediante la argumentación, suelen deberse a la obstinación del hábito producida por generaciones de adiestramiento sectario sistemático.

3. Debemos, pues, empezar el estudio del Yoga mirando el significado de la palabra. Significa Unión, y viene de la misma raíz sánscrita que la palabra griega Zeugma, la palabra latina Jugum y la palabra inglesa yoke, "yugo". (Yeug: unir.)

Cuando una bailarina es consagrada al servicio de un templo, sus parientes celebran un Yoga. En suma, Yoga puede traducirse como "reunión de té", lo cual sin duda explica el hecho de que todos los estudiantes de Yoga en Inglaterra no hagan otra cosa que chismear ante interminables libaciones de Lyons' a 1 chelín y 2 peniques.

4. Yoga significa Unión.

¿En qué sentido hemos de considerar esto? ¿Cómo ha de implicar la palabra Yoga un sistema de adiestramiento religioso o una descripción de la experiencia religiosa?

Pueden notar de paso que la palabra Religión es en realidad identificable con Yoga. Significa un atar juntos.

5. Yoga significa Unión.

¿Cuáles son los elementos que se unen, o que han de unirse, cuando esta palabra se usa en su sentido corriente de una práctica muy difundida en el Indostán, cuyo objeto es emancipar al individuo que la estudia y la practica de los rasgos menos gratos de su vida en este planeta?

Digo el Indostán, pero en realidad quiero decir cualquier lugar de la tierra; pues la investigación ha mostrado que en todos los países se encuentran métodos similares que producen resultados similares. Los detalles varían, pero la estructura general es la misma. Porque todos los cuerpos, y por lo tanto todas las mentes, tienen Formas idénticas.

6. Yoga significa Unión.

En la mente de una persona piadosa, el complejo de inferioridad que explica su piedad la obliga a interpretar esta emancipación como la unión con el vertebrado gaseoso que ha inventado y ha llamado Dios. Sobre el vapor nublado de sus miedos, su imaginación ha proyectado una vasta sombra distorsionada de sí misma, y se aterroriza como corresponde; y cuanto más se encoge ante ella, más parece agacharse el espectro para aplastarla. La gente con estas ideas nunca llegará a ninguna parte que no sean los manicomios y las iglesias.

Es a causa de este miasma abrumador de miedo que todo el tema del Yoga se ha vuelto oscuro. Un problema perfectamente simple ha sido complicado con los más abyectos disparates éticos y supersticiosos. Y sin embargo, todo el tiempo la verdad está patente en la palabra misma.

7. Yoga significa Unión.

Ahora podemos considerar qué es realmente el Yoga. Entremos por un momento en la naturaleza de la conciencia, con el rabillo del ojo puesto en ciencias como la matemática, la biología y la química.

En matemática, la expresión "a" más "b" más "c" es una trivialidad. Escriban "a" más "b" más "c" igual a 0, y obtendrán una ecuación de la cual pueden desarrollarse las más gloriosas verdades.

En biología, la célula se divide sin fin, pero nunca llega a ser nada diferente; pero si unimos células de cualidades opuestas, macho y hembra, echamos los cimientos de una estructura cuya cumbre está fijada, inalcanzable, en los cielos de la imaginación.

Hechos similares ocurren en la química. El átomo por sí mismo tiene pocas cualidades constantes, ninguna de ellas particularmente significativa; pero en cuanto un elemento se combina con el objeto de su hambre, obtenemos no solo la producción extática de luz, calor y demás, sino una estructura más compleja que tiene pocas o ninguna de las cualidades de sus elementos, pero que es capaz de combinarse a su vez en complejidades de asombrosa sublimidad. Todas estas combinaciones, estas uniones, son Yoga.

8. Yoga significa Unión.

¿Cómo hemos de aplicar esta palabra a los fenómenos de la mente?

¿Cuál es la primera característica de todo lo que está en el pensamiento? ¿Cómo llegó a ser un pensamiento? Solo estableciendo una distinción entre él y el resto del mundo.

La primera proposición, el tipo de todas las proposiciones, es: S es P. Tiene que haber dos cosas, cosas diferentes, cuya relación forma el conocimiento.

El Yoga es ante todo la unión del sujeto y el objeto de la conciencia: del que ve con la cosa vista.

9. Ahora bien, no hay nada extraño ni maravilloso en todo esto. El estudio de los principios del Yoga es muy útil para el hombre común, aunque más no sea para hacerlo pensar en la naturaleza del mundo tal como supone que lo conoce.

Consideremos un trozo de queso. Decimos que tiene ciertas cualidades: forma, estructura, color, solidez, peso, sabor, olor, consistencia y demás; pero la investigación ha mostrado que todo esto es ilusorio. ¿Dónde están estas cualidades? No en el queso, pues observadores distintos dan descripciones muy distintas de él. No en nosotros, pues no las percibimos en ausencia del queso. Todas las "cosas materiales", todas las impresiones, son fantasmas.

En realidad, el queso no es más que una serie de cargas eléctricas. Aun la más fundamental de todas las cualidades, la masa, resultó no existir. Lo mismo vale para la materia de nuestro cerebro, que es en parte responsable de estas percepciones. ¿Qué son, entonces, estas cualidades de las que todos estamos tan seguros? No existirían sin nuestro cerebro; no existirían sin el queso. Son los resultados de la unión, es decir, del Yoga, del que ve y lo visto, del sujeto y el objeto en la conciencia, como dice la frase filosófica. No tienen existencia

material; son solo nombres dados a los resultados extáticos de esta forma particular de Yoga.

10. Creo que nada puede ser más útil para el estudiante de Yoga que afianzar firmemente la proposición anterior en su mente subconsciente. Cerca de nueve décimas partes de la dificultad para comprender el tema provienen de todo este bombo sobre el Yoga como algo misterioso y oriental. Los principios del Yoga, y los resultados espirituales del Yoga, se demuestran en todo acontecer consciente e inconsciente. Esto es lo que está escrito en el Libro de la Ley: "Amor es la ley, amor bajo voluntad"; porque el Amor es el instinto de unirse y el acto de unirse. Pero esto no puede hacerse indiscriminadamente; debe hacerse "bajo voluntad", es decir, de acuerdo con la naturaleza de las unidades particulares de que se trate. El Hidrógeno no siente amor por el Hidrógeno; no es la naturaleza, o la "verdadera Voluntad", del Hidrógeno buscar unirse con una molécula de su propia especie. Agreguen Hidrógeno al Hidrógeno: nada le sucede a su cualidad; solo cambia su cantidad. Antes bien, busca ampliar la experiencia de sus posibilidades mediante la unión con átomos de carácter opuesto, como el Oxígeno; con este se combina (con una explosión de luz, calor y sonido) para formar agua. El resultado es enteramente diferente de cualquiera de los elementos componentes, y tiene otra clase de "verdadera Voluntad", como la de unirse (con un desprendimiento similar de luz y calor) con el Potasio, mientras que la "potasa cáustica" resultante tiene a su vez una serie totalmente nueva de cualidades, con otra "verdadera Voluntad" propia: la de unirse explosivamente con los ácidos. Y así sucesivamente.

11. A algunos de ustedes puede parecerles que estas explicaciones le han quitado más bien el fondo al Yoga; que lo he reducido a la categoría de las cosas comunes. Ese era mi objetivo. No tiene sentido asustarse del Yoga, sentirse sobrecogido por el Yoga, confundido y mistificado por el Yoga, o entusiasmado con el Yoga. Si hemos de hacer algún progreso en su estudio, necesitamos cabezas claras y la actitud científica impersonal. Es especialmente importante no endemoniarnos con la jerga oriental. Puede que tengamos que usar unas pocas palabras sánscritas; pero eso es solo porque no tienen equivalentes en inglés, y cualquier intento de traducirlas nos carga con las connotaciones de las palabras inglesas existentes que empleemos. Sin embargo, estas palabras son muy pocas; y, si se estudian con cuidado las definiciones que me propongo darles, no deberían presentar ninguna dificultad.

12. Habiendo comprendido ahora que el Yoga es la esencia de todos los fenómenos, cualesquiera que sean, podemos preguntar cuál es el significado especial de la palabra con respecto a la investigación que nos proponemos, dado que el proceso y los resultados son familiares para cada uno de nosotros; tan familiares, de hecho, que en realidad no hay ninguna otra cosa de la que tengamos conocimiento alguno. *Es* el conocimiento.

¿Qué es lo que vamos a estudiar, y por qué deberíamos estudiarlo?

13. La respuesta es muy simple.

Todo este Yoga que conocemos y practicamos, este Yoga que produjo esos resultados extáticos que llamamos fenómenos,

incluye entre sus emanaciones espirituales una buena dosis de cosas desagradables. Cuanto más estudiamos este universo producido por nuestro Yoga, cuanto más reunimos y sintetizamos nuestra experiencia, más nos acercamos a la percepción de lo que el Buda declaró característico de todas las cosas compuestas: el Dolor, el Cambio y la Ausencia de todo principio permanente. Constantemente nos aproximamos a su enunciación de las dos primeras "Nobles Verdades", como él las llamó: "Todo es Dolor" y "La causa del Dolor es el Deseo". Con la palabra "Deseo" quería decir exactamente lo que se quiere decir con "Amor" en el Libro de la Ley, que cité hace unos momentos. El "Deseo" es la necesidad de toda unidad de ampliar su experiencia combinándose con su opuesto.

14. Es bastante fácil construir toda la serie de argumentos que conducen a la primera "Noble Verdad".

Toda operación del Amor es la satisfacción de un hambre amarga, pero el apetito no hace sino volverse más feroz con la satisfacción; de modo que podemos decir con el Predicador: "Quien añade ciencia, añade Dolor". La raíz de todo este dolor está en el sentimiento de insuficiencia; la necesidad de unirse, de perderse en el objeto amado, es la prueba manifiesta de este hecho, y está claro también que la satisfacción produce solo un alivio temporario, porque el proceso se expande indefinidamente. La sed aumenta bebiendo. La única satisfacción completa concebible sería el Yoga del átomo con el universo entero. Este hecho se percibe con facilidad, y ha sido expresado constantemente en las filosofías místicas de Occidente; la única meta es la "Unión con Dios". Por supuesto, solo usamos la

palabra "Dios" porque hemos sido criados en la superstición, y los filósofos más elevados, tanto en Oriente como en Occidente, han preferido hablar de la unión con el Todo o con el Absoluto. ¡Más supersticiones!

15. Muy bien, entonces: no hay dificultad alguna, ya que todo pensamiento de nuestro ser, toda célula de nuestro cuerpo, todo electrón y protón de nuestros átomos, no es sino Yoga y resultado del Yoga. Todo lo que tenemos que hacer para obtener la emancipación, la satisfacción, todo lo que queremos, es efectuar esta operación universal e inevitable sobre el Absoluto mismo. Algunos de los miembros más sofisticados de mi auditorio quizás estén pensando que en algún lado hay una trampa. Tienen toda la razón.

16. El problema es simplemente este. Cada elemento del que estamos compuestos está, en efecto, constantemente ocupado en satisfacer sus necesidades particulares mediante su propio Yoga particular; pero por esa misma razón está completamente obsesionado por su propia función, que naturalmente debe considerar como el principio y el fin de su existencia. Por ejemplo, si toman un tubo de vidrio abierto en ambos extremos y lo colocan sobre una abeja que está en el vidrio de la ventana, ella seguirá golpeándose contra la ventana hasta el agotamiento y la muerte, en lugar de escapar por el tubo. No debemos confundir el funcionamiento automático necesario de cualquiera de nuestros elementos con la verdadera Voluntad, que es la órbita propia de toda estrella. Un ser humano solo actúa como una unidad gracias a incontables generaciones de adiestramiento. Los procesos evolutivos han establecido un orden superior de acción yóguica,

por el cual hemos logrado subordinar lo que consideramos intereses particulares a lo que consideramos el bienestar general. Somos comunidades; y nuestro bienestar depende de la sabiduría de nuestros Consejos y de la disciplina con que se hacen cumplir sus decisiones. Cuanto más complicados somos, cuanto más alto estamos en la escala de la evolución, más compleja y difícil es la tarea de legislar y de mantener el orden.

17. En comunidades sumamente civilizadas como la nuestra (*carcajadas*), el individuo es atacado constantemente por intereses y necesidades en conflicto; su individualidad es asaltada constantemente por el impacto de otras personas; y en una cantidad muy grande de casos es incapaz de resistir la tensión. La "esquizofrenia", que es una palabra preciosa y que puede o no figurar en su diccionario, es una dolencia sumamente común. Significa la escisión de la mente. En los casos extremos tenemos los fenómenos de la personalidad múltiple, Jekyll y Hyde, solo que más aún. En el mejor de los casos, cuando un hombre dice "yo" se refiere solo a un fenómeno transitorio. Su "yo" cambia mientras pronuncia la palabra. Pero, dejando de lado la filosofía, es cada vez más raro encontrar a un hombre con una mente propia y una voluntad propia, aun en este sentido modificado.

18. Quiero, pues, que vean la naturaleza de los obstáculos para la unión con el Absoluto. Por un lado, el Yoga que practicamos constantemente no tiene resultados invariables; hay una cuestión de atención, de investigación, de reflexión. Me propongo tratar en una instrucción futura las modificaciones de nuestra percepción así causadas, pues son de gran importancia para

nuestra ciencia del Yoga. Por ejemplo, el caso clásico de los dos hombres perdidos en un bosque espeso de noche. Uno le dice al otro: "Ese perro que ladra no es un saltamontes; es el crujido de una carreta". O también: "Creyó ver a un empleado de banco que bajaba de un ómnibus. Miró de nuevo y vio que era un hipopótamo".

Todo el que ha hecho alguna investigación científica sabe dolorosamente cómo cada observación debe ser corregida una y otra vez. La necesidad de Yoga es tan amarga que nos ciega. Constantemente estamos tentados de ver y oír lo que queremos ver y oír.

19. Nos incumbe, pues, si deseamos hacer el Yoga universal y final con el Absoluto, dominar cada elemento de nuestro ser, protegerlo contra toda guerra civil y exterior, intensificar al máximo cada facultad, adiestrarnos al máximo en conocimiento y en poder; de modo que en el momento oportuno estemos en perfectas condiciones para arrojarnos hacia arriba, al horno del éxtasis que flamea desde el abismo de la aniquilación.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para yahoos

Segunda conferencia. Yama

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley. ¡Estrellas y amniotas placentarios! ¡Y ustedes, habitantes de los diez mil mundos!

La conclusión de nuestras investigaciones de la semana pasada fue que el Yoga último que da la emancipación, que destruye el sentimiento de separación que es la raíz del Deseo, ha de hacerse mediante la concentración de cada elemento del propio ser, aniquilándolo por combustión íntima con el universo mismo.

Podría señalar aquí, entre paréntesis, que una de las dificultades para hacer esto es que todos los elementos del Yogui crecen en todo sentido exactamente a medida que progresa, y a causa de ese progreso. Sin embargo, no sirve de nada cruzar los puentes antes de llegar a ellos, y veremos que, si sentamos principios científicos serios basados en la experiencia universal, nos servirán fielmente en cada etapa del viaje.

2. Cuando emprendí por primera vez la investigación del Yoga, estaba afortunadamente equipado con una formación muy sólida en los principios fundamentales de la ciencia moderna. Vi de inmediato que, si íbamos a poner algo de sentido común en el asunto (la ciencia no es más que sentido común instruido), lo primero que había que hacer era un estudio comparativo de los diferentes sistemas de misticismo. Enseguida se hizo evidente que los resultados en todo el mundo eran idénticos. Estaban

enmascarados por teorías sectarias. Los métodos en todo el mundo eran idénticos; esto estaba enmascarado por el prejuicio religioso y la costumbre local. Pero en su quididad, ¡idénticos! Este principio simple resultó del todo suficiente para desenredar el tema de las extraordinarias complejidades que han confundido su expresión.

3. Cuando se llegó al punto de preparar un análisis simple del asunto, surgió la pregunta: ¿qué términos usaremos? Los misticismos de Europa están irremediablemente embrollados; las teorías han recubierto por completo los métodos. El sistema chino es quizás el más sublime y el más simple; pero, a menos que uno nazca chino, los símbolos son de una dificultad realmente infranqueable. El sistema budista es en algunos aspectos el más completo, pero también el más recóndito. Las palabras son de una longitud excesiva y difíciles de memorizar; y, en general, los árboles no dejan ver el bosque. Pero del sistema indio, por sobrecargado que esté de agregados de toda clase, es relativamente fácil extraer un método libre de implicaciones innecesarias e indeseables, y hacer de él una interpretación inteligible para las mentes europeas y aceptable por ellas. Es este sistema, y esta interpretación de él, lo que me propongo presentarles.

4. El gran clásico de la literatura sánscrita son los Aforismos de Patanjali. Él es, al menos, misericordiosamente breve, y no más del noventa o noventa y cinco por ciento de lo que escribe puede descartarse como los desvaríos de una mente trastornada. Lo que queda es oro de veinticuatro quilates. Procedo ahora a otorgárselo.

5. Se dice que el Yoga tiene ocho miembros. Por qué miembros, no lo sé. Pero he encontrado conveniente aceptar esta clasificación, y podemos cubrir el terreno de manera muy satisfactoria agrupando nuestras observaciones bajo estos ocho encabezados.

6. Estos encabezados son:

1. Yama.
2. Niyama.
3. Asana.
4. Pranayama.
5. Pratyahara.
6. Dharana.
7. Dhyana.
8. Samadhi.

Cualquier intento de traducir estas palabras nos hundirá en un pantano desesperado de malentendidos. Lo que podemos hacer es tratar cada una por turno, dando al comienzo algún tipo de definición o descripción que nos permita formarnos una idea bastante completa de lo que se quiere decir. En consecuencia, comenzaré con una exposición de Yama. ¡Atiendan! ¡Ponderen! ¡Trasciendan!

7. Yama es el más fácil de definir de los ocho miembros del Yoga, y corresponde bastante de cerca a nuestra palabra "control". Cuando les diga que algunos lo han traducido como "moralidad",

retrocederán espantados y atónitos ante esta revelación de la descerebrada bajeza de la humanidad.

La palabra "control" no es aquí muy diferente de la palabra "inhibición" tal como la usan los biólogos. Una célula primaria, como la ameba, es en un sentido completamente libre y en otro completamente pasiva. Todas sus partes son iguales. Cualquier parte de su superficie puede ingerir su alimento. Si la cortan por la mitad, el único resultado es que tienen dos amebas perfectas en lugar de una. ¡Qué lejos está esta condición, en la escala evolutiva, de los asesinatos del baúl!

Los organismos desarrollados mediante la especialización de sus estructuras componentes no lo han logrado tanto por la adquisición de nuevos poderes como por la restricción de parte de los poderes generales. Así, un especialista de Harley Street es simplemente un médico común que dice: "No voy a salir a atender a un enfermo; no voy, no voy, no voy".

Ahora bien, lo que vale para las células vale para todos los órganos ya potencialmente especializados. La potencia muscular se basa en la rigidez de los huesos y en la negativa de las articulaciones a permitir cualquier movimiento que no sea en las direcciones señaladas. Cuanto más sólido es el punto de apoyo, más eficiente es la palanca. La misma observación se aplica a las cuestiones morales. Estas cuestiones son en sí mismas perfectamente simples; pero han sido recubiertas por completo por las siniestras actividades de sacerdotes y abogados.

No hay cuestión de bien o de mal en ningún sentido abstracto en ninguno de estos problemas. Es absurdo decir que está "bien"

que el cloro se combine con entusiasmo con el hidrógeno, y solo de muy mala gana con el oxígeno. No es virtuoso de parte de una hidra ser hermafrodita, ni contumaz de parte de un codo no moverse libremente en todas direcciones. Cualquiera que sepa cuál es su trabajo tiene un solo deber, que es hacer ese trabajo. Cualquiera que posea una función tiene un solo deber para con esa función: disponer las cosas para su libre cumplimiento.

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

8. No nos sorprenderá, por lo tanto, encontrar que el término perfectamente simple Yama (o Control) ha sido endemoniado hasta perder todo sentido por el ingenio equivocado y maligno del hindú piadoso. Este ha interpretado la palabra "control" como el cumplimiento de ciertas proscripciones fijas. Hay una buena cantidad de prohibiciones agrupadas bajo el encabezado de Yama, que tal vez sean del todo necesarias para la clase de gente que tenía en vista el Maestro, pero que han sido elevadas insensatamente a reglas universales. Todo el mundo conoce la prohibición del cerdo como alimento entre judíos y mahometanos. Esto no tiene nada que ver con Yama ni con la rectitud abstracta. Se debió al hecho de que el cerdo, en los países orientales, estaba infectado con triquina, que mataba a la gente que comía cerdo mal cocido. No servía de nada decirles ese hecho a los salvajes. De todos modos, solo habrían violado el mandato higiénico cuando la gula los venciera. El consejo tuvo que convertirse en una regla universal y apoyarse en la autoridad de una sanción religiosa. No tenían cerebro para creer en la triquinosis, pero tenían miedo de Jehová y de Jehannum. Del mismo modo, bajo el agrupamiento de Yama aprendemos que el

Yogui aspirante debe llegar a estar "fijo en el no recibir regalos", lo que significa que, si alguien les ofrece un cigarrillo o un vaso de agua, deben rechazar sus insidiosas insinuaciones de la manera más victoriana. Son disparates como este los que traen al desprecio la ciencia del Yoga. Pero no es un disparate si se considera la clase de gente para la que se promulgó el precepto; porque, como se nos mostrará más adelante, preliminar a la concentración de la mente es el control de la mente, lo que significa la calma de la mente, y la mente hindú está constituida de tal manera que, si se le ofrece a un hombre el objeto más insignificante, el incidente es un hito en su vida. Lo trastorna por completo durante años.

En Oriente, un acto de bondad absolutamente automático e irreflexivo hacia un nativo puede atarlo a uno, en cuerpo y alma, por el resto de su vida. En otras palabras, va a trastornarlo; y, como Yogui en ciernes, tiene que rechazarlo. Pero aun el rechazo va a trastornarlo bastante; y por lo tanto tiene que llegar a estar "fijo" en el rechazo; es decir, tiene que erigir, mediante el rechazo habitual, una barrera psicológica tan fuerte que pueda realmente descartar la tentación sin un temblor, ni un trémolo, ni siquiera una fusa de pensamiento. Estoy seguro de que verán que hace falta una regla absoluta para obtener este resultado. Es evidentemente imposible para él intentar trazar la línea entre lo que puede recibir y lo que no; quedaría simplemente envuelto en un dilema socrático; mientras que, si se va al otro extremo de la línea y lo acepta todo, su mente se trastorna igualmente por la carga de la responsabilidad de ocuparse de las cosas que ha aceptado. Sin embargo, todas estas consideraciones no se aplican a la mente europea corriente. Si alguien me da 200.000 libras

esterlinas, automáticamente no lo noto. Es una circunstancia normal de la vida. ¡Pónganme a prueba!

9. Hay muchísimos otros preceptos, cada uno de los cuales debe ser examinado independientemente para determinar si se aplica al Yoga en general y para ventaja particular de un estudiante dado. Hemos de excluir especialmente todas las consideraciones basadas en teorías fantásticas del universo o en los accidentes de raza o de clima.

Por ejemplo, en tiempos del difunto Maharajá de Cachemira, la pesca del mahsir estaba prohibida en todo su territorio; porque, cuando niño, él se había inclinado sobre el parapeto de un puente sobre el Jhilam en Srinagar y había abierto la boca sin darse cuenta, de modo que un mahsir pudo tragarse su alma. Jamás habría estado bien que un Sahib, ¡un Mlecha!, pescara ese mahsir. Esta historia es realmente típica del 90% de los preceptos que suelen enumerarse bajo el encabezado de Yama. El resto se basa en su mayor parte en condiciones locales y climáticas, y pueden o no ser aplicables a su propio caso.

Y, por otra parte, hay toda clase de buenas reglas que nunca se le ocurrieron a un maestro de Yoga, porque esos maestros nunca concibieron la condición en que vive hoy mucha gente. Nunca se les ocurrió al Buda, ni a Patanjali, ni a Mansur el-Hallaj aconsejar a sus discípulos que no practicaran en un departamento con una radio al lado.

El resultado de todo esto es que todos los que entre ustedes valgan lo que comen quedarán absolutamente encantados cuando les diga que tiren a la basura todas las reglas y descubran

las suyas propias. Sir Richard Burton dijo: "Más noble vive y más noble muere quien hace y guarda las leyes que él mismo se dio".

10. Esto es, por supuesto, lo que todo hombre de ciencia tiene que hacer en cada experimento. Esto es lo que constituye un experimento. La otra clase de hombre solo tiene malos hábitos. Cuando exploran un país nuevo, no saben cuáles van a ser las condiciones, y tienen que dominar esas condiciones por el método de ensayo y error. Comenzamos a penetrar en la estratosfera, y tenemos que modificar nuestras máquinas de toda clase de maneras que no habían sido del todo previstas. Deseo tronar una vez más que en nuestros problemas no entran cuestiones de bien o de mal. Pero en la estratosfera está "bien" que un hombre vaya encerrado en un traje resistente a la presión, calefaccionado eléctricamente, con provisión de oxígeno, mientras que estaría "mal" que lo usara si corriera las tres millas en las competencias de verano en el Tanezrouft.

Este es el pozo en el que han caído hasta ahora todos los grandes maestros religiosos, y estoy seguro de que todos ustedes me están mirando con avidez con la esperanza de verme hacer lo mismo. ¡Pero no! Hay un principio que nos lleva a través de todos los conflictos relativos a la conducta, porque es perfectamente rígido y perfectamente elástico: "Haz lo que tú quieras será el todo de la ley".

Así que no sirve de nada venir a fastidiarme con eso. ¡Dominio perfecto del violín en seis lecciones fáciles por correspondencia! ¿Tendría yo corazón para negárselo? Pero Yama es diferente.

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley. *Eso* es Yama.

Su objetivo es realizar el Yoga. Su Verdadera Voluntad es alcanzar la consumación del matrimonio con el universo, y su código ético debe adaptarse constantemente, con precisión, a las condiciones de su experimento. Aun cuando hayan descubierto cuál es su código, tendrán que modificarlo a medida que progresen; "rehacerlo más cerca del deseo del corazón", Omar Khayyam. Del mismo modo, en una expedición al Himalaya, su regla de vida diaria en los valles de Sikkim o del Alto Indo tendrá que cambiarse cuando lleguen al glaciar. Pero es posible indicar (en términos generales expresados con la mayor cautela) la "clase" de cosa que probablemente les haga mal. Todo lo que debilite el cuerpo, todo lo que agote, perturbe o inflame la mente, es censurable. Es casi seguro que, a medida que progresen, encontrarán que hay algunas condiciones que no pueden eliminarse en absoluto en sus circunstancias particulares; y entonces tienen que encontrar una manera de manejarlas para que causen un mínimo de problemas. Y encontrarán que no pueden vencer el obstáculo de Yama y sacárselo de la cabeza de una vez para siempre. Las condiciones favorables para el principiante pueden convertirse en una molestia intolerable para el adepto, mientras que, por otra parte, cosas que importan muy poco al comienzo se vuelven obstáculos muy serios más adelante.

Otro punto es que en el curso del adiestramiento surgen problemas del todo insospechados. Toda la cuestión de la mente subconsciente puede ser descartada casi como una broma por el hombre común mientras se ocupa de sus asuntos diarios; se vuelve un problema muy real cuando uno descubre que la tranquilidad de la mente está siendo perturbada por un tipo de

pensamiento cuya existencia era antes insospechada y cuyo origen es inimaginable.

Además, no hay perfección de los materiales; siempre habrá errores y debilidades, y el hombre que sale adelante es el que se las arregla para seguir con un motor defectuoso. La tensión misma del trabajo desarrolla los defectos; y es cuestión de gran finura de juicio poder manejar las condiciones cambiantes de la vida. Se verá que la fórmula "Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley" no tiene nada que ver con "Hagan lo que se les antoje".

Es mucho más difícil cumplir con la Ley de Thelema que seguir servilmente un conjunto de reglamentos muertos. Casi el único punto de emancipación, en el sentido de alivio de una carga, es justamente la diferencia entre la Vida y la Muerte.

Obedecer un conjunto de reglas es descargar toda la responsabilidad de la conducta sobre algún Bodhisattva jubilado, que se ofendería amargamente con ustedes si pudiera verlos, y los reprendería sin rodeos por ser tan tontos como para creer que podían esquivar las dificultades de la investigación con la ayuda de un conjunto de convenciones que tienen poco o nada que ver con las condiciones reales.

Formidables, en verdad, son los obstáculos que hemos creado por el simple proceso de destruir nuestras cadenas. La analogía de la conquista del aire se sostiene excelentemente. Las cosas que preocupan al peatón no nos preocupan en absoluto; pero, para dominar un nuevo elemento, su Yama debe ser ese principio biológico de adaptación a las nuevas condiciones, ajuste de las facultades a esas condiciones y consiguiente éxito en esas

condiciones, que Herbert Spencer enunció con respecto a la evolución planetaria y que ahora la Ley de Thelema generaliza para abarcar todos los modos del ser.

Pero ahora permítanme empezar a desatar mi indignación. Mi trabajo, el establecimiento de la Ley de Thelema, es un trabajo sumamente desalentador. Es rarísimo encontrar a alguien que tenga alguna idea sobre el tema de la libertad. Como la Ley de Thelema es la ley de la libertad, a cada cual se le erizan los pelos como las púas del puercoespín irritado; chillan como una mandrágora arrancada y huyen aterrados del lugar maldito. Porque el ejercicio de la libertad significa que uno tiene que pensar por sí mismo, y la inercia natural de la humanidad quiere la religión y la ética ya hechas. Por ridícula o vergonzosa que sea una teoría o una práctica, prefieren acatarla antes que examinarla. A veces es el columpio de garfios o el Sati; a veces la consustanciación o el supralapsarianismo; no les importa en qué los hayan criado, con tal de que los hayan criado bien. No quieren que los molesten con eso. La Corbata del Viejo Colegio se impone. Nunca sospechan el significado del dibujo de la corbata: la Flecha Ancha.

Recuerdan al doctor Alexandre Manette en *Historia de dos ciudades*. Había estado encarcelado durante muchos años en la Bastilla y, para no volverse loco, había obtenido permiso para hacer zapatos. Cuando lo liberaron, le disgustó. Había que acercársele con la mayor precaución; caía en una agonía de miedo si su puerta quedaba sin llave; remendaba en un frenesí de ansiedad por miedo a que los zapatos no estuvieran terminados a tiempo: los zapatos que nadie quería. Charles Dickens vivió en

una época y en un país tales que este estado mental parecía anormal y hasta deplorable, pero hoy es característico del 95 por ciento de la gente de Inglaterra. Temas que se discutían libremente bajo la Reina Victoria son hoy absolutamente tabú; porque todo el mundo sabe subconscientemente que tocarlos, por suavemente que sea, es arriesgarse a precipitar la catástrofe de su podredumbre seca.

No va a haber muchos Yoguis en Inglaterra, porque no habrá más que unos pocos, poquísimos, que tengan el coraje de encarar siquiera este primero de los ocho miembros del Yoga: Yama.

No creo que nada vaya a salvar al país, salvo por medio de la guerra y la revolución, cuando quienes deseen sobrevivir tendrán que pensar y actuar por sí mismos según sus necesidades desesperadas, y no según alguna vara de medir podrida de la convención. ¡Si hasta la habilidad del obrero casi se ha extinguido en una generación! Hace cuarenta años había muy pocos trabajos que un hombre no pudiera hacer con una navaja y una mujer con una horquilla; hoy hay que tener un artefacto distinto para cada tarea trivial.

Si quieren llegar a ser Yoguis, van a tener que ponerse en marcha. Lege! Judica! Tace!

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para yahoos

Tercera conferencia. Niyama

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

1. El tema de mi tercera conferencia es Niyama. ¿Niyama? ¡Hum! La insuficiencia aun de los más nobles intentos de traducir estas miserables palabras sánscritas está por demostrarse ahora de manera deliciosa. Lo más cerca que puedo llegar del significado de Niyama es "virtud". ¡Que Dios nos ayude a todos! Esto significa virtud en el sentido etimológico original de la palabra: la cualidad de la hombría; es decir, a todos los efectos, la cualidad de la divinidad. Pero, como traducimos Yama por "control", encontramos que nuestras dos palabras no tienen en absoluto la misma relación entre sí que tienen las palabras en el sánscrito original; pues el prefijo "ni" da en sánscrito el sentido de poner todo patas arriba y del revés (como dirían *ustedes*, Hysteron Proteron), produciendo al mismo tiempo el efecto de una sublimidad trascendental. Encuentro que ni siquiera puedo empezar a pensar en una definición adecuada, aunque sé perfectamente en mi propia mente lo que quieren decir los hindúes; si uno se empapa del pensamiento oriental durante una cantidad suficiente de años, adquiere una aprehensión espiritual que es del todo imposible expresar en términos aplicables a los objetos de la aprehensión intelectual; por lo tanto, es mucho mejor contentarnos con las palabras tal como están e ir a lo

concreto sobre los pasos prácticos que hay que dar para dominar estos ejercicios preliminares.

2. Difícilmente habrá escapado al oyente atento que en mis conferencias anteriores he combinado el máximo de discurso con el mínimo de información; todo eso es parte de mi formación como Ministro del Gabinete. Pero lo que emerge tentativamente de mi niebla mental es que Yama, tomado en líneas generales, es mayormente negativo en sus efectos. Estamos imponiendo inhibiciones a la corriente de energía existente, así como se comprime una cascada en turbinas para controlar y dirigir la energía gravitatoria natural del torrente.

3. Quizás convenga, antes de dejar del todo el tema de Yama, enumerar algunas de las conclusiones prácticas que se siguen de nuestra premisa de que no debe permitirse nada que pueda debilitar o destruir la belleza y la armonía de la mente. La existencia social de cualquier clase vuelve absolutamente imposible cualquier Yoga serio; la vida doméstica es completamente incompatible aun con las prácticas elementales. Sin duda muchos de ustedes dirán: "Eso está muy bien para él; que hable por sí mismo; en cuanto a mí, manejo mi hogar y mi negocio de modo que todo marcha sobre rulemanes". El eco responde...

4. Hasta que empiecen realmente la práctica del Yoga, no pueden imaginar de ningún modo qué constituye una perturbación. La mayoría de ustedes cree que puede quedarse perfectamente quieta; me cuentan lo que pueden hacer los modelos de los artistas durante más de treinta y cinco minutos. No lo hacen. Ustedes no oyen el tictac del reloj; quizás ni siquiera

sepan si en la habitación funciona una máquina de escribir; por lo que sé, podrían dormir tranquilos durante un bombardeo aéreo. Eso no tiene nada que ver. En cuanto empiecen las prácticas, encontrarán, si las hacen como corresponde, que oyen sonidos que nunca antes habían oído en su vida. Se vuelven hipersensibles. Y como tienen cinco baterías externas bombardeándolos, tienen poco reposo. Sienten el aire en la piel con más o menos la misma intensidad con que antes habrían sentido un puñetazo en la cara.

5. Hasta cierto punto, sin duda, este hecho les será familiar a todos ustedes. Probablemente la mayoría de ustedes ha salido alguna vez a lo que grotescamente se conoce como el silencio de la noche, y habrán tomado conciencia de movimientos infinitesimales de luz en la oscuridad, de sonidos escurridizos en la quietud. Los habrán calmado y complacido; nunca se les habrá ocurrido que cada uno de estos cambios podía sentirse como una punzada. Pero, aun en los primeros meses de Yoga, esto es exactamente lo que sucede, y por lo tanto es mejor estar preparados disponiendo, antes de empezar siquiera, que toda su vida quede permanentemente libre de todas las causas más groseras de perturbación. El problema práctico de Yama es, por lo tanto, en gran medida: "¿Cómo me instalaré para el trabajo?". Luego, habiendo cumplido con las condiciones teóricamente mejores, tienen que encarar cada nuevo problema a medida que surge, de la mejor manera que puedan.

6. Ahora estamos en mejor posición para considerar el significado de Niyama, o virtud. Para la mayoría de los hombres, las cualidades que constituyen Niyama no son aprehendidas en

absoluto por su autoconciencia. Son poderes positivos, pero latentes; su desarrollo no es meramente mensurable en términos de cantidad y eficiencia. A medida que nos elevamos de lo tosco a lo fino, de lo grosero a lo sutil, entramos en una región nueva (y que a primera vista parece inconmensurable). Es del todo imposible explicar lo que quiero decir con esto; si pudiera, ustedes ya lo sabrían. ¿Cómo se le puede explicar a una persona que nunca ha patinado la naturaleza del placer de ejecutar una figura difícil sobre el hielo? Tiene en sí todo el aparato listo para usar; pero la experiencia, y solo la experiencia, puede hacerle conocer los resultados de ese uso.

7. Al mismo tiempo, en una exposición general del Yoga, puede ser útil dar alguna idea de las funciones sobre las que se basan esos picos que perforan las nubes de las limitaciones de nuestro entendimiento intelectual.

He encontrado muy útil, en toda clase de pensamiento, emplear una especie de Ábaco. La representación esquemática del universo que dan la astrología y el Árbol de la Vida es sumamente valiosa, en especial cuando la refuerza y amplía la Sagrada Cábala. Este Árbol de la Vida es susceptible de infinitas ramificaciones, y no hay necesidad, en este contexto, de explorar sus sutilezas. Deberíamos poder hacer un diagrama bastante satisfactorio para fines elementales tomando como base de nuestra ilustración el sistema solar tal como lo conciben los astrólogos.

No sé si el estudiante corriente sabe que, en la práctica, los significados de los planetas se basan en general en las

concepciones filosóficas de los dioses griegos y romanos. ¡Esperemos lo mejor y sigamos adelante!

8. El planeta Saturno, que representa la anatomía, es el esqueleto: es una estructura rígida sobre la que se construye el resto del cuerpo. ¿A qué cualidades morales corresponde esto? El primer punto de virtud en un hueso es su rigidez, su resistencia a la presión. Y así, en Niyama encontramos que necesitamos las cualidades de una simplicidad absoluta en nuestro régimen; necesitamos insensibilidad; necesitamos resistencia; necesitamos paciencia. Es sencillamente imposible para quien no ha practicado Yoga comprender lo que significa el aburrimiento. He conocido Yoguis, hombres aún más santos que yo (*¡no!, ¡no!*), que para escapar del tedio intolerable huían a refugiarse en una fiesta con bebida. Es un tedio "fisiológico", que se convierte en la más aguda agonía. La tensión se vuelve calambre; nada más importa sino escapar de la restricción autoimpuesta.

Pero todo mal trae su propio remedio. Otra cualidad de Saturno es la melancolía; Saturno representa el dolor del universo; es el Trance del dolor lo que lo ha decidido a uno a emprender la tarea de la emancipación. Esta es la fuerza energizante de la Ley; es la rigidez del hecho de que todo es dolor lo que lo mueve a uno a la tarea y lo mantiene en el Sendero.

9. El planeta siguiente es Júpiter. Este planeta es en muchos aspectos lo opuesto de Saturno; representa la expansión, así como Saturno representa la contracción; es el amor universal, el amor desinteresado cuyo objeto no puede ser menos que el universo mismo. Este viene a reforzar los poderes de Saturno cuando agonizan; el éxito no es para uno mismo sino para todos;

uno podría resignarse a su propio fracaso, pero no puede ser indigno del universo. Júpiter representa también el elemento vital, creador y jovial del cosmos. Tiene a Ganimedes y a Hebe por coperos. Hay una alegría inmensa e inaccesible en la Gran Obra; y es el logro del trance, aunque sea de la prefiguración intelectual de ese trance, de alegría, lo que le asegura al Yogui que su trabajo vale la pena.

Júpiter digiere las experiencias; Júpiter es el Señor de las Fuerzas de la Vida; Júpiter toma la materia común y la transmuta en alimento celestial.

10. El planeta siguiente es Marte. Marte representa el sistema muscular; es la forma más baja de energía, y en Niyama debe tomarse muy literalmente como la virtud que le permite a uno luchar con las dificultades físicas de la Obra y vencerlas. El punto práctico es este: "¡Lo poquito de más, y cuánto es; lo poquito de menos, y qué mundos de distancia!". Por mucho tiempo que mantengan el agua a 99 grados centígrados bajo presión barométrica normal, no hervirá. Probablemente se me acuse de hacer publicidad de alguna marca de nafta al hablar de ese algo extra que los otros no tienen, pero les aseguro que no me pagan por ello.

Tomemos el ejemplo de Pranayama, tema que espero tratar en una lucubración posterior. Supongamos que manejan su respiración de modo que su ciclo (inspirar, retener y espirar) dure exactamente un minuto. Es un trabajo bastante bueno para la mayoría de la gente, pero puede o no ser suficiente para ponerlos en marcha. Nadie puede decirles, hasta que lo hayan intentado durante el tiempo suficiente (y nadie puede decirles

cuánto puede ser "el tiempo suficiente"), si eso va a dar en el blanco. Puede ser que, si aumentan sus sesenta segundos a sesenta y cuatro, los fenómenos comiencen de inmediato. Eso suena muy bien, pero como casi se han reventado los pulmones haciendo los sesenta, necesitan esta energía *adicional* para alcanzar la meta. Ese es solo un ejemplo de la dificultad que surge con cada práctica.

Marte, además, es la energía llameante de la pasión; es la cualidad masculina en su sentido más bajo; es el coraje que se vuelve berserker, y no me importa decirles que, en mi propio caso al menos, una de las inhibiciones con las que más a menudo tuve que luchar fue el miedo de estar volviéndome loco. Esto ocurría especialmente cuando empezaban a presentarse esos fenómenos que, registrados a sangre fría, sí parecían locura. Y el Niyama de Marte es la furia despiadada que se burla de las cicatrices mientras muere de sus heridas.

"... el torvo Señor de Colonsay
se ha vuelto sobre la tierra,
y rio en la agonía de la muerte porque su acero
tan bien pagó la estocada mortal".

11. El siguiente de los cuerpos celestes es el centro de todo, el Sol. El Sol es el corazón del sistema; él lo armoniza todo, lo energiza todo, lo ordena todo. Suyos son el coraje y la energía que son la fuente de todas las demás formas menores de movimiento, y es por esto que en sí mismo está en calma. Ellos son planetas; él es una estrella. Por él vienen todos los planetas; alrededor de él se mueven todos, hacia él tienden todos. Es esta centralización de las facultades, su control, su motivación, lo que constituye el

Niyama del Sol. No es solo el corazón sino el cerebro del sistema; pero no es el cerebro "pensante", pues en él todo pensamiento se ha resuelto en la belleza y la armonía del movimiento ordenado.

12. El siguiente de los planetas es Venus. En ella, por primera vez, entramos en contacto con una parte de nuestra naturaleza que no es menos quintaesencial por haber estado hasta ahora enmascarada por nuestra preocupación por cualidades más activas. Venus se parece a Júpiter, pero en una escala inferior, y está con respecto a él más o menos como Marte con respecto a Saturno. Es muy afín en naturaleza al Sol, y puede considerarse una exteriorización de su influencia hacia la belleza y la armonía. Venus es Isis, la Gran Madre; Venus es la Naturaleza misma; Venus es la suma de todas las posibilidades.

El Niyama que corresponde a Venus es uno de los más importantes y uno de los más difíciles de alcanzar. Dije la suma de todas las posibilidades, y les pediré que vuelvan con la mente a lo que dije antes sobre la definición de la Gran Obra misma, la meta del Yogui de consumar el matrimonio de todo lo que él es con todo lo que él no es y, en última instancia, de comprender, en la medida en que el matrimonio se consuma, que lo que él es y lo que él no es son idénticos. Por lo tanto, no podemos elegir y descartar en nuestro Yoga. Está escrito en el "Libro de la Ley", capítulo 1, versículo 22: "Que no se haga entre vosotros diferencia alguna entre una cosa cualquiera y cualquier otra cosa, pues de ello viene el daño".

Venus representa la aceptación extática de toda experiencia posible, y la asunción trascendental de toda experiencia particular en la experiencia única.

Ah, sí, a propósito, no olviden esto. En un sentido menor, Venus representa el tacto. Muchos de los problemas que enfrenta el Yogui no se dejan manejar por el intelecto. Ceden ante la gracia.

13. Nuestro siguiente planeta es Mercurio, y los Niyama que le corresponden son tan innumerables y variados como sus propias cualidades. Mercurio es la Palabra, el Logos en lo más alto; es el medio directo de conexión entre los opuestos; es la electricidad, el vínculo mismo de la vida, el proceso yóguico mismo, su medio, su fin. Sin embargo, en sí mismo es indiferente a todas las cosas, así como la corriente eléctrica es indiferente al significado de los mensajes que puedan transmitirse por su medio. El Niyama que corresponde a Mercurio en sus formas más altas puede adivinarse fácilmente a partir de lo que ya dije, pero en la técnica del Yoga él representa la finura del método, que es infinitamente adaptable a todos los problemas, y lo es solo porque es supremamente indiferente. Él es la destreza y el ingenio que nos ayudan en nuestras dificultades; es el sistema mecánico, el simbolismo que ayuda a la mente humana del Yogui a tomar conocimiento de lo que viene.

Hay que señalar aquí que, a causa de su completa indiferencia ante cualquier cosa (y ese pensamiento es, cuando se llega lo bastante lejos, solo un punto primario de sabiduría), es enteramente indigno de confianza. Uno de los peligros más insondablemente terribles del Sendero es que hay que confiar en Mercurio y, sin embargo, si uno confía en él, es seguro que será engañado. Solo puedo explicar esto, si es que puedo, señalando que, puesto que toda verdad es relativa, toda verdad es falsedad.

En un sentido, Mercurio es el gran enemigo; Mercurio es la mente, y es la mente lo que nos hemos propuesto conquistar.

14. El último de los siete planetas sagrados es la Luna. La Luna representa la totalidad de la parte femenina de nosotros, el principio pasivo, que es sin embargo muy diferente del de Venus, pues la Luna corresponde al Sol más o menos como Venus a Marte. Es más puramente pasiva que Venus, y aunque Venus es tan universal, la Luna es también universal en otro sentido. La Luna es lo más alto y lo más bajo; la Luna es la aspiración, el vínculo entre el hombre y Dios; ella es la pureza suprema: Isis la Virgen, Isis la Virgen Madre; pero desciende hasta el otro extremo de la escala, hasta ser un símbolo de los sentidos mismos, el mero instrumento de registro de los fenómenos, incapaz de discernimiento, incapaz de elección. El Niyama que corresponde a su influencia, el primero de todos, es esa cualidad de aspiración, la pureza positiva que rehúsa la unión con cualquier cosa que sea menos que el Todo. En la mitología griega, Artemisa, la Diosa de la Luna, es virgen; solo se entregó a Pan. Aquí hay una lección particular: a medida que el Yogui avanza, se le ofrecen al aspirante poderes mágicos (Siddhi, los llaman los maestros); si acepta el menor de ellos, o el mayor, está perdido.

15. En el otro extremo de la escala del Niyama de la Luna están los fantásticos desarrollos de la sensibilidad que acosan al Yogui. Todos ellos son ayuda y aliento; todos ellos son obstáculos intolerables; son los mayores obstáculos que enfrenta el ser humano, adiestrado como está por siglos de evolución a recibir toda su conciencia solo a través de los sentidos. Y nos golpean con más fuerza porque interfieren directamente con la técnica de

nuestro trabajo; constantemente estamos ganando nuevos poderes, a pesar de nosotros mismos, y cada vez que esto ocurre tenemos que inventar un método nuevo para reducir a nada su malicia. Pero, como antes, el remedio es de la misma sustancia que la enfermedad; es la inquebrantable pureza de la aspiración lo que nos permite superar todas estas dificultades. La Luna es el ancla de salvación de nuestro trabajo. Es el Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián lo que nos permite vencer, en todo momento y de todas las maneras, según lo exija la necesidad del momento.

16. Hay otros dos planetas, que no se cuentan entre los siete sagrados. No diré que los antiguos los conocían y los ocultaron deliberadamente, aunque mucho de lo que escribieron sugiere que tal puede ser el caso. Me refiero al planeta Herschel, o Urano, y a Neptuno. Cualquiera que haya sido el conocimiento de los antiguos, al menos es cierto que dejaron huecos en su sistema que fueron llenados exactamente por estos dos planetas y por Plutón, recién descubierto. Llenan esos huecos tal como los elementos químicos descubiertos en los últimos cincuenta años llenan los huecos de la tabla de Mendeléiev de la Ley Periódica.

17. Herschel representa la forma más alta de la Verdadera Voluntad, y parece natural y justo que no figure entre los siete planetas sagrados, porque la Verdadera Voluntad es la esfera que los trasciende. "Todo hombre y toda mujer es una estrella". Herschel define la órbita de la estrella, de su estrella. Pero Herschel es dinámico; Herschel es explosivo; Herschel, astrológicamente hablando, no se mueve en una órbita; tiene su propio sendero. Así, el Niyama que corresponde a este planeta es,

primero y último, el descubrimiento de la Verdadera Voluntad. Este conocimiento es secreto y sagradísimo; cada uno de ustedes debe incorporar por sí mismo la incidencia y la cualidad de Herschel. Es la más importante de las tareas del Yogui, porque, hasta que no la haya cumplido, no puede tener idea de quién es ni de adónde va.

18. Todavía más remota y tenue es la influencia de Neptuno. Aquí tenemos un Niyama de infinita delicadeza, una intuición espiritual muy, muy alejada de cualquier cualidad humana. Aquí todo es fantasía, y en este mundo hay placer infinito, peligros infinitos.

El verdadero Niyama de Neptuno es la facultad imaginativa, la prefiguración de la naturaleza de la luz ilimitada.

Tiene otra función. El Yogui que comprende la influencia de Neptuno, y que está en sintonía con Neptuno, tendrá sentido del humor, que es la mayor salvaguarda del Yogui. Neptuno está, por así decirlo, en la primera línea; tiene que adaptarse a las dificultades y tribulaciones; y cuando el recluta pregunta "¿Qué hizo ese agujero?", tiene que responder, sin sonreír: "Ratones".

Plutón es el centinela más lejano de todos; de él no es prudente hablar.

... Habiendo dado ahora salida a esta expresión sibilina, oscura y siniestra, bien puede preguntar alguno de los muy audaces: ¿por qué no es prudente hablar de Plutón? La respuesta es profunda. Es porque no se sabe absolutamente nada de él.

De todos modos, poco importa; ¡seguramente ya hemos tenido bastante Niyama por esta noche!

19. Corresponde ahora resumir brevemente lo que hemos aprendido sobre Yama y Niyama. Son, en cierto sentido, los preliminares morales y lógicos de la técnica del Yoga propiamente dicho. Son las disposiciones estratégicas, por oposición a las tácticas, que el aspirante debe tomar antes de intentar algo más serio que los ejercicios de cinco dedos, como podríamos llamarlos: la instrucción de recluta de posturas, ejercicios de respiración y concentración que los superficiales suponen con toda confianza que constituyen esta gran ciencia y arte.

Hemos visto que es presuntuoso e impracticable establecer reglas definidas sobre lo que debemos hacer. Lo que sí nos concierne es arreglar las cosas de modo que seamos libres de hacer cualquier cosa que pueda volverse necesaria o conveniente, dejando lugar para ese desarrollo de poderes supranormales que nos permite llevar a cabo nuestros planes a medida que se forman en el cambiante cinematógrafo de los acontecimientos.

Si alguien viene a pedirme un plan práctico, a grandes rasgos, le digo: bueno, si tiene que quedarse en Inglaterra, quizás pueda lograrlo, con un poco de suerte, en una cabaña aislada, lejos de los caminos, si cuenta con los servicios de un asistente ya bien adiestrado para atender las emergencias que probablemente surjan. Un buen disciplinador podría arreglárselas bastante bien, en caso de apuro, en una suite del Claridge's.

Pero contra esto puede alegarse que hay que contar con fuerzas invisibles. Las cosas más imposibles empiezan a suceder una vez que uno se pone en marcha. No es realmente satisfactorio comenzar un Yoga serio a menos que uno esté en un país donde

el clima sea confiable y donde el aire no esté contaminado por el hedor de la civilización. Es sumamente importante, importante por encima de todo, a menos que uno sea un hombre extremadamente rico, encontrar un país donde los habitantes comprendan el modo de vida del Yogui, donde simpaticen con sus prácticas, traten al aspirante con respeto y discretamente lo ayuden y lo protejan. En tales circunstancias, la exigencia de Yama y Niyama no es una carga tan seria.

Hay también algo más allá de todos estos detalles prácticos, que es difícil subrayar sin hacer precisamente esas suposiciones misteriosas que desde el principio resolvimos evitar. Todo lo que puedo decir es que lo lamento mucho, pero este hecho en particular les va a dar en la cara antes de que hayan empezado hace mucho, y no veo por qué deberíamos preocuparnos por las suposiciones misteriosas que subyacen a la aceptación del hecho más que en el caso de lo que es, después de todo, igualmente misterioso e insondable: cualquier objeto de cualquiera de los sentidos. El hecho es este: uno adquiere un sentimiento (un sentimiento completamente irracional) de que un lugar dado o un método dado es correcto o incorrecto para sus propósitos. La intimación es tan segura como la del espadachín cuando toma un arma que no ha probado: o le resulta dulce a la mano, o no. No se lo puede explicar, y no se lo puede refutar con argumentos.

21. He tratado Yama y Niyama con gran extensión porque su importancia ha sido muy subestimada y su naturaleza completamente malentendida. Son prácticas definidamente mágicas, apenas con un tinte de sabor místico. La ventaja para nosotros aquí es que podemos ejercitarnos y desarrollarnos muy

útilmente de este modo en este país, donde la técnica del Yoga es, a todos los efectos prácticos, imposible. Dicho sea de paso, el verdadero país de uno (es decir, las condiciones en que a uno le toca nacer) es el único en el que pueden practicarse Yama y Niyama. No se puede esquivar el propio Karma. Hay que ganarse el derecho de dedicarse al Yoga propiamente dicho disponiendo las cosas de modo que esa dedicación sea una etapa necesaria en el cumplimiento de la propia Verdadera Voluntad. En el Indostán ahora a uno se le permite volverse "Sanyasi" (un recluso) hasta que haya cumplido su deber para con su propio entorno: dado al César lo que es del César antes de dar a Dios lo que es de Dios.

¡Ay de ese aborto sietemesino que piensa aprovechar los accidentes del nacimiento y, burlándose del llamado del deber, se escabulle para quedarse mirando una pared en blanco en China! Yama y Niyama son las etapas más críticas del Yoga precisamente porque no pueden traducirse en términos de un programa escolar. Ni las triquiñuelas de colegial pueden eximir adecuadamente al aspirante de los deberes de la hombría. Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

¡Regocíjense, hombres verdaderos, de que así sea!

Porque al menos puede decirse esto: que hay resultados que se obtienen de este modo que no solo prepararán al aspirante para la batalla propiamente dicha, sino que lo introducirán en clases de fenómenos hasta entonces insospechados, cuyo impacto preparará su mente para ese terrible choque de su propio derrumbe completo que marca el primer resultado crítico de las prácticas del Yoga.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para yahoos

Cuarta conferencia. Asana y Pranayama

Las prácticas técnicas del Yoga

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

1. La semana pasada pudimos irnos con la sensación de que lo más duro del trabajo estaba hecho. Nos habíamos librado de los malos hábitos, las malas esposas y el mal tiempo. Estamos cómodamente instalados al sol, sin nadie que nos moleste. No tenemos nada que hacer más que nuestro trabajo.

Siendo tal nuestro afortunado estado, podemos dedicar con provecho una hora a considerar nuestro próximo paso. Recordemos, en primer lugar, lo que decidimos que era la quintaesencia de nuestra tarea. Era aniquilar la dividualidad. "Hazme lugar", clama el poeta persa cuyo nombre he olvidado, ese que tradujo Fitzgerald, no Omar Khayyam, "hazme lugar en ese diván que no tiene lugar para dos": una notable anticipación profética del departamentito de lujo.

Hemos de unir el sujeto y el objeto de la conciencia en el éxtasis, que pronto se convierte, como veremos más adelante, en el estado más sublime de la indiferencia, y luego aniquilar tanto a la parte de la primera parte antedicha como a la parte de la segunda parte antedicha. Evidentemente, esto da como resultado nuevas partes (casi podría decirse nuevas fiestas de cóctel) que aumentan constantemente hasta llegar al infinito, y aniquilar

eso, recuperando así nuestra Nada original. Pero ¿es eso idéntico a la Nada original? ¡Sí, y No! ¡No! ¡No! ¡Mil veces no! Porque, habiendo cumplido todas las posibilidades de esa Nada original de manifestarse en términos positivos, hemos matado con ello para siempre todas sus posibilidades de hacer daño.

Siendo nuestra tarea, así, perfectamente simple, no necesitaremos la ayuda de un montón de rishis y sanyasis piojosos. No acudiremos en busca de instrucción a una multitud de Arahats apolillados, de Bodhisattvas que mascan betel. Como dijimos en el primer volumen de "The Equinox", en el primer número:

"No ponemos confianza
en Virgen ni en Paloma;
nuestro método es la ciencia,
nuestra meta, la religión".

Nuestro sentido común, guiado por la experiencia basada en la observación, será suficiente.

2. Hemos visto que el proceso yóguico está implícito en todo fenómeno de la existencia. Todo lo que tenemos que hacer es extenderlo conscientemente al proceso del pensamiento. Hemos visto que el pensamiento no puede existir sin cambio continuo; todo lo que tenemos que hacer es impedir que el cambio ocurra. Todo cambio está condicionado por el tiempo y el espacio y por otras categorías; todo objeto existente debe ser susceptible de descripción por medio de un sistema de ejes de coordenadas.

En la "terrasse" del Café des Deux Magots fue necesario una vez proclamar la doctrina entera del Yoga en la menor cantidad de

palabras posible, "con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios". Primera Epístola de San Pablo a los Tesalonicenses, capítulo cuarto, versículo decimosexto. Así lo hice.

"¡Quédate quieto! ¡Deja de pensar! ¡Cállate! ¡Fuera!"

Las dos primeras de estas instrucciones comprenden la totalidad de la técnica del Yoga. Las dos últimas son de una sublimidad que sería impropio exponer en esta etapa elemental.

La orden "Quédate quieto" pretende incluir la inhibición de todos los estímulos corporales capaces de crear movimiento en la conciencia. La orden "Deja de pensar" es la extensión de esto a todos los estímulos mentales. No es necesario discutir aquí si los segundos pueden existir separados de los primeros. Es al menos evidente que muchos procesos mentales surgen de procesos físicos; de modo que al menos habremos recorrido cierta distancia del camino si hemos refrenado el cuerpo.

3. Permítanme hacer una digresión por un momento y despejar un malentendido que seguramente se le ocurrirá a toda mente anglosajona. Casi la peor herencia de la escuela afeminada de místicos es la abominable confusión de pensamiento que surge de la idea de que las funciones y los apetitos corporales tienen alguna implicación moral. Esta es una confusión de los planos. No hay verdadero discernimiento entre el bien y el mal. La única cuestión que surge es la de la conveniencia respecto de cualquier operación propuesta. Todo el trasto moral y religioso de las edades debe descartarse para siempre antes de intentar el Yoga. Descubrirán muy pronto lo que significa obrar mal; según

nuestra misma tesis, toda acción está mal. Cualquier acción es solo relativamente correcta en la medida en que pueda ayudarnos a poner fin al proceso entero de la acción.

Estas acciones relativamente útiles son, por lo tanto, las que tienden al control, o "virtud". Han sido clasificadas, sin reparar en molestias ni en gastos, en volúmenes enormes y con la máxima complejidad; a tal punto, de hecho, que el mero permitirse estudiar la nomenclatura de los diversos sistemas no puede tener más que un resultado: embotarles el cerebro por el resto de su encarnación.

4. Voy a tratar de simplificar. Los títulos principales son:

(a) Asana, que suele traducirse "postura", y

(b) Pranayama, que suele traducirse "control de la respiración".

Estas traducciones, como de costumbre, son perfectamente erróneas e inadecuadas.

El verdadero objeto de Asana es el control del sistema muscular, consciente e inconsciente, de modo que ningún mensaje del cuerpo pueda llegar a la mente. Asana se ocupa del aspecto estático del cuerpo. Pranayama es en realidad el control del aspecto dinámico del cuerpo.

Hay algo un poco paradójico en la situación. El objeto del proceso del Yoga es detener todos los procesos, incluido él mismo. Pero no le basta al Yogui con pegarse un tiro, porque hacerlo sería destruir el control, y así liberar las energías productoras de dolor. No podemos entrar en una discusión

metafísica sobre qué es lo que controla, o antes de darnos cuenta estaremos lunáticos de hipótesis sobre el alma.

5. Olvidemos toda esta basura y decidamos qué hay que hacer. Hemos visto que detener los procesos existentes mediante un acto de violencia es meramente liberar los elementos indeseables. Si queremos paz en Dartmoor, no abrimos las puertas de la cárcel. Lo que hacemos es establecer una rutina. ¿Qué es la rutina? La rutina es ritmo. Si uno quiere dormirse, se libra de los ruidos irregulares e inesperados. Lo que se necesita es una canción de cuna. Uno mira ovejas que pasan por una tranquera, o votantes en un centro de votación. Cuando uno se ha acostumbrado, la regularidad de las máquinas de un tren o de un vapor resulta sedante. Lo que tenemos que hacer con las funciones existentes del cuerpo es volverlas tan regulares, con una lentitud que aumente gradualmente, que lleguemos a ser inconscientes de su funcionamiento.

6. Ocupémonos primero de la cuestión de Asana. Podría pensarse que nada sería más sedante que el balanceo o un masaje suave. En cierto sentido, y hasta cierto punto, es así. Pero la actividad no puede continuarse porque sobreviene la fatiga, y tarde o temprano el cuerpo protesta quedándose dormido. Debemos, por lo tanto, decidirnos desde el principio a reducir el ritmo corporal a su mínimo.

7. No estoy del todo seguro de que sea filosóficamente defendible, de que sea lógicamente justificable, afirmar los principios de Asana tal como se presentan en nuestra práctica. Debemos apartarnos de nuestro sorites, volvernos al empirismo

del experimento y confiar en que un día podamos remontarnos desde el hecho observado hasta una metafísica coherente.

La cuestión es que, al quedarse quieto, en el sentido llano y literal de las palabras, el cuerpo termina por responder a la conminación de aquel gran Mahatma, Harry Lauder: "¡Deja de hacerme cosquillas, Jock!".

8. Cuando nos acercamos a los detalles de Asana, nos topamos de inmediato con el basural de la pedantería hindú. Nos acercamos constantemente a la actitud espiritual tradicional de la difunta reina Victoria. Los únicos tipos de Asana que ofrecen siquiera el interés más pasajero son aquellos de los que no voy a hablar en absoluto, porque no tienen absolutamente nada que ver con el tipo elevado de Yoga que estoy presentando a este distinguido auditorio. Me sonrojaría hacer otra cosa. De todos modos, ¿quién quiere saber de estas posturas ridículas? Si el tema tiene alguna gracia, es la gracia de descubrirlas uno mismo. Debo admitir que, si uno empieza con un problema como el de yuxtaponer la nuca y los hombros con la nuca y los hombros de la otra persona involucrada,[1] el logro produce cierta satisfacción. Pero esto, creo, es mayormente vanidad, y no tiene nada que ver, como dije antes, con aquello de lo que estamos tratando de hablar.

9. Las diversas posturas recomendadas por los maestros de Yoga dependen en su mayor parte, para su valor, de la anatomía hindú y de teorías místicas acerca de las propiedades terapéuticas y taumatúrgicas atribuidas a diversas partes del cuerpo. Si, por ejemplo, uno logra conquistar el nervio Udana, puede caminar sobre el agua. Pero ¿quién diablos quiere caminar sobre el agua?

Nadar es mucho más divertido. (Excluyo tiburones, rayas, sepias, anguilas eléctricas y pirañas. También a los excursionistas, a las bellezas en traje de baño y al señor Lansbury.) O bien, ¡congelen el agua y bailen sobre ella! Gran parte del esfuerzo hindú parece consistir en descubrir la manera más difícil posible de alcanzar el fin más indeseable.

10. Cuando empiecen a atarse en un nudo, descubrirán que algunas posiciones son mucho más difíciles e incómodas que otras; pero eso es solo el principio. Si uno mantiene "cualquier" postura el tiempo suficiente, le da un calambre. Olvidé las estadísticas exactas, pero tengo entendido que el esfuerzo muscular que hace un hombre que duerme plácidamente en la cama basta para elevar catorce elefantes por hora a la estratósfera. En todo caso, recuerdo que es algo bastante difícil de creer, aunque solo sea porque yo mismo no lo creí.

11. ¿Por qué, entonces, deberíamos molestarnos en elegir una posición especialmente sagrada? En primer lugar, queremos estar firmes y cómodos. Queremos, en particular, poder hacer Pranayama en esa posición, si alguna vez llegamos a la etapa de intentar esa práctica. Podemos, por lo tanto, formular (en términos generales) las condiciones deseables en la postura del siguiente modo:

1. Queremos estar bien equilibrados.
2. Queremos los brazos libres. (Se usan en algunos Pranayama.)
3. Queremos el aparato respiratorio lo más libre posible.

Ahora bien, si tienen presentes estos puntos y no se desvían por ideas totalmente ajenas al asunto, como imaginar que se están

volviendo más santos al adoptar alguna actitud tradicionalmente propia de una deidad o de un santo; y si se abstienen de la abominación puritana de que cualquier cosa es buena para uno si duele lo suficiente, deberían poder descubrir por sí mismos, después de unos pocos experimentos, alguna postura que cumpla estas condiciones. Preferiría mucho más que hicieran esto a que vinieran a mí en busca de alguna clase de autoridad de abracadabra. No soy ningún pukka sahib cazador de jabalíes con lanza (ni siquiera de Poona) para hacerle tragar al Público B. mi farsa altisonante de apellido compuesto.[2] Preferiría que hicieran la cosa "mal" por su cuenta, y aprendieran de sus errores, a que la hicieran "bien" por indicación del maestro, y se les atrofiaran la iniciativa y la facultad de aprender cualquier cosa.

Es, sin embargo, perfectamente justo que tengan alguna idea de lo que sucede cuando uno se sienta a practicar.

12. Permítanme hacer una digresión por un momento y remitirme a lo que dije en mi manual sobre Magick con respecto a la fórmula IAO. Esta fórmula abarca todo aprendizaje. Uno empieza con una sensación deliciosa, como la de un niño con un juguete nuevo; se aburre e intenta romperlo. Pero si es un niño sabio, ha tenido una actitud científica hacia él, y *no* lo rompe. Pasa por la etapa del aburrimiento y se eleva desde el infierno de la tortura hacia la etapa de la resurrección, cuando el juguete se ha convertido en un dios, le ha declarado sus secretos más íntimos y se ha vuelto una parte viva de su vida. Ya no hay esas reacciones crudas y salvajes de placer y dolor. El nuevo conocimiento queda asimilado.

13. Así ocurre con Asana. La postura elegida lo atrae a uno; ronronea de satisfacción consigo mismo. ¡Qué inteligente ha sido! ¡Qué bien se ajusta la postura a todas las condiciones! Uno se derrite literalmente de sensiblero buen sentimiento. He conocido alumnos que llegaron a dejarse arrastrar hasta dedicarle un pensamiento amable al Maestro. Está bien claro que hay algo que no anda en esto. Afortunadamente, el Tiempo, el gran sanador, está en su puesto como de costumbre; el Tiempo no se toma fines de semana libres; el Tiempo no se detiene a admirarse a sí mismo; el Tiempo sigue adelante.[3] Antes de mucho, uno olvida todo lo agradable de las cosas, y no sería nada cortés darles alguna idea de lo que van a pensar del Maestro.

14. Quizá lo primero que noten es que, aunque empezaron en lo que aparentemente es la posición más cómoda, hay una tendencia a cambiar esa posición sin avisarles. Por ejemplo, si están sentados en la posición del "dios" con las rodillas juntas, descubrirán al cabo de unos minutos que se han separado suavemente sin que lo notaran. Freud sin duda les informaría que esto se debe a una exacerbación instintiva de las teorías sexuales infantiles. Espero que nadie aquí vaya a molestarme con esa clase de disparate nauseabundo.

15. Ahora bien, para mantener una posición es necesario prestarle atención. Es decir: van a volverse conscientes de su cuerpo de maneras de las que no son conscientes si están ocupados en alguna actividad mental absorbente, o incluso en alguna actividad puramente física, como correr. Parece paradójico a primera vista, pero el ejercicio violento, lejos de concentrar la atención en el cuerpo, la aparta de él. Eso es porque

el ejercicio tiene su propio ritmo; y, como dije, el ritmo está a mitad de camino de la cresta que lleva al Silencio.

Muy bien, entonces: en la relativa quietud del cuerpo, el estudiante se vuelve consciente de sonidos diminutos que no lo perturbaban en su vida ordinaria. Al menos, no cuando su mente estaba ocupada en asuntos de interés. Empezarán a moverse inquietos, a sentir picazón, a toser. Posiblemente su respiración empiece a jugarles malas pasadas. Todos estos síntomas deben reprimirse. El proceso de reprimirlos es extremadamente difícil y, como todas las demás formas de represión, conduce a una exageración tremenda de los fenómenos que pretende reprimir.

16. Hay bastantes trucos pequeños, familiares a la mayoría de las personas de ciencia desde sus días de estudiantes. Algunos de ellos son muy significativos en esta relación con el Yoga. Por ejemplo, en materia de resistencia, como sostener un peso con el brazo extendido, uno suele poder vencer a un hombre más fuerte que uno. Si atiende a su brazo, probablemente se cansará en un minuto; si fija la mente resueltamente en otra cosa, puede seguir cinco minutos o diez, o aun más. Es una cuestión de activo y pasivo; cuando Asana empieza a fastidiarlos, la respuesta es fastidiarla a ella, oponer el pensamiento activo de controlar el diminuto movimiento muscular al pensamiento pasivo de aliviar la irritación y la perturbación.

17. Ahora bien, no creo que haya reglas para hacer esto que les sirvan de algo. Hay innumerables trucos pequeños que podrían probar; solo que es, como en el caso de la postura misma, bastante mejor que inventen sus propios trucos. Mencionaré solo uno: enrollen la lengua hacia atrás, hacia la úvula, y al mismo

tiempo dejen que los ojos converjan hacia un punto imaginario en el centro de la frente. En esta actitud se indican toda clase de santidades, e innumerables precedentes por parte de las divinidades más respetables. ¡Por favor, olviden todo este disparate! La ventaja es simplemente que la atención se ve forzada a mantener la posición incómoda. Uno se da cuenta antes de lo que se daría de cualquier relajación; y con ello le muestra al resto del cuerpo que es inútil tratar de perturbarlo con su irritabilidad.

Pero no hay reglas. Dije que no las había, y no las hay. Solo que la mente humana es tan perezosa e inútil que es un instinto positivo tratar de encontrar alguna treta para escapar del trabajo duro.

Estos trucos pueden ayudar o pueden estorbar; les toca a ustedes descubrir cuáles son buenos y cuáles malos, el porqué y el qué y todas las demás preguntas. Al final todo viene a ser lo mismo. Solo hay una manera de aquietar el cuerpo a la larga, y es mantenerlo quieto. Es la terquedad lo que lo logra.

18. Las irritaciones se convierten en agonía extrema. Cualquier intento de aliviarla simplemente destruye el valor de la práctica. Debo advertir particularmente al aspirante contra la racionalización (*he* conocido personas tan irremediablemente chifladas que racionalizaban). Pensaban: "Ah, bueno, esta posición no es adecuada para mí, como yo creía. Me salió mal la posición del Ibis; ahora voy a probar la posición del Dragón". Pero el Ibis ha conservado su puesto, y alcanzado su divinidad, parándose en una sola pata a lo largo de los siglos. Si van al Dragón, los devorará.

19. Es por la perversidad de la naturaleza humana que la agonía más aguda parece producirse cuando uno está a un dedo del éxito completo. ¡Recuerden Gallípoli! Me inclino a pensar que puede ser una especie de síntoma de que uno está cerca del punto crítico cuando la angustia se vuelve intolerable.

Probablemente preguntarán qué significa "intolerable". Respondo groseramente: "¡Averígüenlo!". Pero puede darles alguna idea de lo que, después de todo, no es *tan* malo, si les digo que en los últimos meses de mi propio trabajo a menudo me llevaba diez minutos (al terminar la práctica) enderezar la pierna izquierda. Tomaba el tobillo con ambas manos y la iba sacando una fracción de milímetro por vez.

20. En este punto empieza a tocar la banda. De pronto, el dolor cesa. Una inefable sensación de alivio invade al Yogui (noten que ya no lo llamo "estudiante" ni "aspirante"), y él se vuelve consciente de un hecho muy extraño. No solo aquella posición le estaba causando dolor, sino que todas las demás sensaciones corporales que ha experimentado alguna vez son de la naturaleza del dolor, y solo las soportaba mediante el recurso de revolotear constantemente de una a otra.

Está en paz; porque, por primera vez en su vida, se ha vuelto realmente inconsciente del cuerpo. La vida ha sido un sufrimiento interminable; y ahora, en lo que concierne a esta Asana en particular, la plaga ha cedido.

Siento que no he logrado transmitir el sentido pleno de esto. El hecho es que las palabras son enteramente inadecuadas. El

despertar completo y gozoso de la pesadilla de toda la vida, ininterrumpida, del malestar físico es imposible de describir.

21. Los resultados y el dominio de Asana son útiles no solo en el curso del logro del Yoga, sino en los asuntos más ordinarios de la vida. En cualquier momento en que estén fatigados, no tienen más que adoptar su Asana, y quedan completamente descansados. Es como si el logro del dominio hubiera desgastado todas esas posibilidades de dolor físico que son inherentes a esa posición particular. Las enseñanzas de la fisiología no contradicen esta hipótesis.

La conquista de Asana favorece la resistencia. Si se mantienen en práctica constante, deberían descubrir que unos diez minutos en la postura los descansan tanto como una buena noche de sueño.

Basta en cuanto al obstáculo del cuerpo considerado como estático. Dirijamos ahora nuestra atención a la conquista de su dinámica.

22. Siempre es grato pasar a un tema como Pranayama. Pranayama significa control de la fuerza. Es un término generalizado. En el sistema hindú hay bastantes subestratos sutiles de las diversas energías del cuerpo, que tienen todos nombres y propiedades. No me propongo tratar la mayoría de ellos. Solo hay dos que tienen mucha importancia práctica en la vida. Uno de ellos no debe comunicarse al público en un país podrido como este; el otro es el conocido "control de la respiración".

Esto significa simplemente que uno consigue un cronómetro y elige un ciclo de espirar e inspirar. Ambas operaciones deben

hacerse tan completas como sea posible. El sistema muscular debe exigirse al máximo para ayudar a la expansión y contracción de los pulmones.

Cuando hayan logrado que este proceso sea lento y regular, por ejemplo, 30 segundos espirando y 15 inspirando, pueden agregar unos segundos en los que se retiene el aliento, ya sea dentro o fuera de los pulmones.

(Se dice, a propósito, que la operación de espirar debería durar aproximadamente el doble que la de inspirar, siendo la teoría que espirar rápidamente puede traer una pérdida de energía. Creo que puede haber algo de cierto en esto.)

23. Hay otras prácticas. Por ejemplo, uno puede hacer la respiración tan rápida y superficial como sea posible. Toda buena práctica es probable que produzca sus propios fenómenos, pero, de acuerdo con la tesis general de estas conferencias, creo que resultará obvio que la práctica correcta apuntará a retener el aliento durante el período más largo posible, porque esa condición representará la aproximación más cercana posible a la quietud completa del aparato fisiológico. Por supuesto que no lo estamos aquietando; no estamos haciendo nada semejante. Pero al menos nos estamos engañando a nosotros mismos al pensar que lo hacemos, y lo importante es que, según la tradición, si uno logra mantener la mente quieta durante tanto como doce segundos, obtendrá uno de los más altos resultados del Yoga. Es ciertamente un hecho que, cuando uno hace un ciclo de 20 segundos espirando, 10 inspirando y 30 reteniendo, hay un período bastante largo durante la retención en que la mente tiende a detener sus malignas operaciones. Para cuando este

ciclo se ha vuelto habitual, uno es capaz de reconocer instintivamente la llegada del momento en que puede lanzarse de golpe al acto mental de la concentración. En otras palabras, mediante Asana y Pranayama uno se ha llevado a sí mismo a una posición en la que es libre, aunque sea por unos pocos segundos, de intentar verdaderos procesos de Yoga, que antes le impedían intentar las actividades distractoras de los sistemas respiratorio y muscular.

24. ¿Y entonces? Sí. Pranayama puede describirse como una diversión sana y limpia. Antes de que lleven mucho tiempo haciéndolo, es bastante seguro que empiecen a suceder cosas, aunque esto, lamento señalarlo, es diversión para ustedes, pero muerte para el Yoga.

Los resultados físicos clásicos de Pranayama suelen dividirse en cuatro etapas:

1. Transpiración. No es la transpiración ordinaria que viene del ejercicio violento; tiene propiedades peculiares, y no voy a decirles cuáles son, porque es mucho mejor para ustedes realizar las prácticas, obtener la experiencia y venir a mí ustedes mismos con la información. De este modo sabrán que han obtenido lo verdadero, mientras que si yo se lo dijera ahora, muy probablemente se lo imaginarían.

2. Rigidez automática: el cuerpo se queda quieto como resultado de un espasmo. Esto es perfectamente normal y previsible. Se acostumbra hacerlo con un perro. Se lo mete en una campana de vidrio, se le bombea oxígeno o ácido carbónico o algo así, y el perro se pone rígido. Se lo puede sacar y agitar en el aire tomado

de una pata como si estuviera congelado. No es exactamente lo mismo, pero se le acerca.

25. Los hombres de ciencia están terriblemente en desventaja en toda investigación por haber sido adiestrados para ignorar lo inconmensurable. Todos los fenómenos tienen cualidades sutiles que actualmente no son susceptibles de ningún método de investigación propiamente científico. Podemos imitar los procesos de la naturaleza en el laboratorio, pero la imitación no siempre es exactamente idéntica al original. Por ejemplo, el profesor J. B. S. Haldane intentó algunos de los experimentos sugeridos en "The Equinox" en esta materia de Pranayama, y estuvo a punto de matarse en el proceso. No vio la diferencia entre el experimento con el perro y los fenómenos que sobrevienen como culminación de un curso de operación suave. Es la diferencia entre la euforia que produce saborear a sorbos un Clos Vougeot del 26 y la locura de tragar whisky de maíz. Es la misma necedad que pensar que aspirar cocaína es un proceso más sano que mascar hojas de coca. ¡Pero si la cocaína es químicamente pura!, exclaman. ¡La cocaína es el principio activo! Desde luego que no queremos esas hojas desagradables, donde nuestra droga sagrada está mezclada con un montón de materia vegetal que más bien desafía el análisis, ¡y que por esa razón no puede tener ninguna utilidad! Esta rigidez automática, o Shukshma Khumbakham, no ha de definirse meramente como la aparición de una rigidez fisiológica. Ese es solo el síntoma más grosero.

26. La tercera etapa está marcada por Buchari-siddhi: "el poder de andar saltando como una rana" sería una traducción

aproximada de esta palabra fascinante. Es un fenómeno muy extraordinario. Uno está sentado, anudado en el suelo, y empieza a ser llevado de aquí para allá, más o menos como las hojas secas son movidas por una brisa leve. Esto sucede; uno está mentalmente del todo normal, y puede observarse a sí mismo haciéndolo.

La explicación natural es que los músculos están haciendo sacudidas espasmódicas muy rápidas y breves sin que uno sea consciente del hecho. El perro nos ayuda otra vez haciendo contorsiones similares. En contra de esto, puede argumentarse que la mente parece perfectamente normal. Hay, sin embargo, un punto particular de la conciencia: la sensación de pérdida casi total de peso. Esto, a propósito, puede sonar un poco alarmante al alienista instruido. Hay una sensación similar que se da en ciertos tipos de locura.

27. El cuarto estado es la Levitación. Los hindúes sostienen que "andar saltando como una rana" implica una pérdida genuina de peso, y que el salto es principalmente lateral porque uno no ha perfeccionado el proceso. Si uno estuviera absolutamente equilibrado, sostienen, se elevaría serenamente en el aire.

No sé nada de esto. Nunca lo vi suceder. Por otra parte, a menudo he sentido como si estuviera sucediendo; y en tres ocasiones, por lo menos, personas relativamente confiables han dicho que lo vieron sucederme a mí. No creo que pruebe nada.

Estas prácticas, Asana y Pranayama, son hasta cierto punto mecánicas, y en esa medida es apenas posible que un hombre de extraordinaria fuerza de voluntad, con mucho tiempo libre y sin

ataduras, haga buena parte del trabajo de pala del Yoga aun en Inglaterra. Pero le aconsejaría atenerse muy estrictamente a la preparación puramente física y no intentar en ningún caso las prácticas de concentración propiamente dichas hasta que pueda procurarse un entorno adecuado.

Pero que no se imagine que, al hacer esta concesión tan excepcional, voy a propiciar modos descuidados. Si decide hacer, digamos, un cuarto de hora de Asana dos veces por día, subiendo a una hora cuatro veces por día, y Pranayama en proporción, tiene que atenerse a eso: no debe permitirse que fiestas de cóctel, partidos de fútbol ni funerales de parientes cercanos interfieran con la rutina. La instrucción es lo que importa, la adquisición del hábito del control, mucho más importante que cualquier mero éxito en las prácticas mismas. Preferiría que se tambalearan durante la hora asignada a que se quedaran quietos durante cincuenta y nueve minutos. La razón de esto solo se hará evidente cuando lleguemos a la consideración del Yoga avanzado, tema que podría tratarse adecuadamente en una segunda serie de cuatro conferencias. Solo a pedido especial, y espero sinceramente que no suceda nada semejante.

29. Antes de proponer un voto de agradecimiento al conferenciante por su exposición extraordinariamente brillante de estos temas dificilísimos, quisiera agregar unas palabras sobre el tema del Mantra-Yoga, porque en realidad es una rama de Pranayama, y una que es posible practicar a fondo en este país. En el Libro IV, Parte I, lo he descrito, con ejemplos, de manera más que suficiente. Aquí solo necesito decir que su uso constante, día y noche, sin un momento de cese, es probablemente un

método tan útil como podría encontrarse para preparar la corriente del pensamiento para que asuma una forma rítmica, y el ritmo es la gran cura de la irregularidad. Una vez establecido, ninguna interferencia lo impedirá. Su tendencia natural es hacerse más lento, como un péndulo, hasta que el tiempo se detiene, y la secuencia de impresiones que constituye nuestras aprehensiones intelectuales del universo es reemplazada por esa forma de conciencia (o de inconsciencia, si lo prefieren, aunque ninguna de las dos daría la menor idea de lo que se quiere decir) que no tiene condición de ninguna clase, y que por lo tanto representa en perfección la consumación del Yoga.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para cobardes (Yoga for Yellowbellies)

Primera conferencia

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

Comencemos esta noche repasando brevemente el terreno que cubrieron mis primeras cuatro conferencias. Les dije que Yoga significaba unión, y que esta unión era la causa de todos los fenómenos. La conciencia resulta de la conjunción de un estímulo misterioso con un sensorio misterioso. La clase de Yoga que es el tema de estas observaciones es meramente una ampliación de esto: la unión de la autoconciencia con el universo.

Hablamos de los ocho miembros del Yoga, y tratamos los cuatro que se refieren al adiestramiento y a las experiencias físicas.

Los cuatro restantes tratan del adiestramiento y de las experiencias mentales, y forman el tema de las observaciones que siguen.

2. Antes de tratarlos en detalle, creo que sería útil considerar la fórmula del Yoga desde lo que puede llamarse el punto de vista matemático, o mágico. Esta fórmula ha sido descrita en mi manual sobre Magick, capítulo III: la fórmula de Tetragrammaton. Esta fórmula abarca el universo entero de las operaciones mágicas. La palabra que suele pronunciarse Jehová se llama el Nombre Inefable; se afirma que, pronunciada con

exactitud, sus vibraciones destruirían el universo; y esto es por cierto bien verdadero cuando tomamos la interpretación más profunda.

Tetragrammaton se llama así por las cuatro letras de la palabra: Yod, He, Vau y He'. Esto se compara con las relaciones de una familia: Yod, el Padre; He, la Madre; Vau, el Hijo; y la He' final, la Hija. (En la escritura, a veces se la distingue de su madre insertando un punto pequeño en la letra.) Es también una referencia a los elementos: fuego, agua, aire, tierra. Puedo ir más lejos y decir que todas las cosas existentes posibles han de clasificarse, por conveniencia en ciertas operaciones, como relacionadas con uno o más de estos elementos. Pero estas cuatro letras, aunque en un sentido representan el armazón eterno, no son, por así decirlo, originales. Por ejemplo, cuando colocamos Tetragrammaton en el Árbol de la Vida, las diez Sephiroth o números, no incluimos la primera Sephira. Yod se refiere a la segunda, He a la tercera, Vau al grupo del 4 al 9, y la He' final a la décima. Se dice que el número 1 está simbolizado por el punto superior de la Yod.

Solo en el número 10 tenemos el universo manifestado, que así se muestra como resultado del Yoga de las otras fuerzas, las tres primeras letras del nombre, los elementos activos: fuego, agua y aire. (Estas son las tres "letras madres" del alfabeto hebreo.) El último elemento, la tierra, suele considerarse una especie de consolidación de los tres; pero esa es una manera bastante insatisfactoria de considerarlo, porque si admitimos en absoluto la realidad del universo, estamos en el caos filosófico. Sin embargo, esto no nos concierne por el momento.

3. Cuando aplicamos estos símbolos al Yoga, encontramos que el fuego representa al Yogui, y el agua el objeto de su meditación. (Si quieren, pueden invertir estas atribuciones. No hace ninguna diferencia, salvo para el metafísico. ¡Y muy poca para él!)

La Yod y la He se combinan, el Padre y la Madre se unen, para producir un hijo, Vau. Este hijo es el estado exaltado de la mente producido por la unión del sujeto y el objeto. Este estado de la mente se llama Samadhi en la terminología hindú. Tiene muchas variedades, de sublimidad constantemente creciente; pero es el término genérico que implica esta unión que es el tema del Yoga. En este punto deberíamos acordarnos de la pobrecita He' final, que representa el éxtasis (¿diré el orgasmo?) y su absorción: la compensación que lo cancela. Me resulta excesivamente difícil expresarme. Es una de esas ideas que están muy profundamente asentadas en mi mente como resultado de la meditación constante, y siento que soy enteramente débil cuando digo que la mejor traducción de la letra He' final sería "éxtasis que se eleva hacia el Silencio". Moraleja: ¡mediten ustedes mismos, y resuélvanlo! En definitiva, no hay otro camino.

4. Creo que es muy importante, puesto que estamos estudiando el Yoga desde un punto de vista estrictamente científico, subrayar la exactitud de la analogía que existe entre el proceso yóguico y el sexual. Si miran el Árbol de la Vida, ven que el Número Uno, en lo alto, se divide en los Números Dos y Tres, el Padre y la Madre, iguales y opuestos, y su unión da como resultado la complejidad del Hijo, el Grupo de Vau, mientras que la figura entera recupera su simplicidad en la Sephira única de la He' final, de la Hija.

Exactamente lo mismo ocurre en biología. El espermatozoide y el óvulo son, biológicamente, la separación de una célula única no manifestada, que es simple en su función, aunque contiene en sí, en forma latente, todas las posibilidades de la célula única original. Su unión da por resultado la manifestación de esas cualidades en el hijo. Sus potencialidades se expresan y se desarrollan en términos de tiempo y espacio, mientras que, acompañando al acto de unión, está también el éxtasis que es el resultado natural de la conciencia de su aniquilación, condición necesaria para la producción de su descendencia.

5. Sería fácil desarrollar esta tesis mediante analogías tomadas de las experiencias humanas corrientes: el crecimiento de la pasión, el hambre que la acompaña, el intenso alivio y la alegría que brinda la satisfacción.

Prefiero pensar más bien en el hecho de que toda religión verdadera ha sido la representación artística, dramática, del proceso sexual, no solo por la utilidad de ese culto en la vida tribal, sino como velo de este sentido más verdadero que les estoy explicando esta noche. Pienso que toda experiencia de la vida debería considerarse como símbolo de la experiencia más verdadera de la vida más profunda. En el Juramento de un Maestro del Templo figura la cláusula: "Interpretaré todo fenómeno como un trato particular de Dios con mi alma".

No nos corresponde criticar a la Gran Orden por expresar su idea en términos fácilmente comprensibles para la persona inteligente común. Hemos de dejar a un lado las implicaciones metafísicas de la frase y captar su sentido evidente. Así, todo acto debería ser

un acto de Yoga. Y esto nos lleva directamente a la cuestión que hemos postergado hasta ahora: la Concentración.

6. ¡Concentración! La analogía sexual todavía nos sirve. ¿Recuerdan al abate de Browning? Invitado a presidir la Corte de Amor, dio el premio a la mujer cuya pasión tenía por objeto a alguien que no valía absolutamente nada, con este admirable fallo:

"El amor que a uno, y a uno solo, se refiere
se parece terriblemente al que acaso Dios prefiere".

Es un lugar común, y en ciertas circunstancias (como las que se dan constantemente entre los anglosajones de mente sucia) una especie de chiste, que los enamorados son lunáticos. Todo lo que está a su alcance queda puesto al servicio de su pasión; toda clase de sacrificio, toda clase de humillación, toda clase de incomodidad: todo eso no cuenta para nada. Toda energía se tensa y se retuerce, toda energía se dirige al único objeto de su fin. El dolor de una separación momentánea parece intolerable; la alegría de la consumación, imposible de describir: ¡en verdad, casi imposible de soportar!

7. Ahora bien, esto es exactamente lo que tiene que hacer el Yogui. Todos los libros (discrepan en todos los demás puntos, pero coinciden en esta estupidez) le dicen que tiene que renunciar a esto y renunciar a aquello, a veces por razones sensatas, más a menudo por razones de prejuicio y superstición. ¡En las etapas avanzadas uno tiene que renunciar a las mismísimas virtudes que lo han llevado a ese estado! Toda idea, considerada como idea, es trasto, peso muerto, veneno; pero es

completamente equivocado presentar estos actos como actos de sacrificio. No se trata de privarse de nada que uno quiera. El proceso consiste más bien en aprender a descartar lo que uno creía querer en la oscuridad anterior al alba del descubrimiento del verdadero objeto de la propia pasión. Por lo tanto, ¡tomen bien nota!, la concentración ha reducido nuestras obligaciones morales a sus términos más simples: hay un único patrón al que todo ha de referirse. ¡Al diablo con el Papa! Si la langosta Newburg les cae mal al estómago (y una buena digestión es necesaria para su práctica), entonces no comen langosta Newburg. A menos que esto se entienda con claridad, el Yogui se verá constantemente desviado por las sofisterías de los fanáticos religiosos y morales. ¡Al diablo con los Arzobispos!

8. Advertirán enseguida que emprender un curso de este tipo requiere una planificación cuidadosa. Tienen que trazar el mapa de su vida por adelantado para un período considerable, en la medida en que sea humanamente posible hacerlo. Si han fallado en esta disposición estratégica original, sencillamente no van a llevar a término la campaña. Es seguro que surgirán contingencias imprevistas, y por eso una de nuestras precauciones es contar con algún tipo de reserva de recursos para lanzar contra los ataques inesperados.

Esto es, por supuesto, mera concentración en la vida diaria, y es el hábito de esa concentración lo que lo prepara a uno para la tarea mucho más severa de la concentración más profunda de las prácticas de Yoga. Para quienes emprenden un curso preliminar, no hay nada mejor, mientras siguen llevando vidas más o menos corrientes, que las prácticas recomendadas en *The Equinox*.

Debería haber (debe haber) una rutina definida de actos calculados para recordarle al estudiante la Gran Obra.

9. El clásico de la materia es *Liber Astarte vel Berylli*, el Libro de la Devoción a una Deidad Particular. Este libro es admirable más allá de todo elogio: repasa el tema entero en cada detalle con una brillantez de frase sin falla. Su práctica basta por sí sola para llevar al devoto a un alto logro. Esto es solo para unos pocos. Pero todo estudiante debería proponerse saludar al Sol (de la manera recomendada en *Liber Resh*) cuatro veces por día, y saludará a la Luna en su aparición con el Mantra Gayatri. La mejor manera es decir el Mantra en el instante en que uno ve la Luna, observar si la atención vacila, y repetir el Mantra hasta que no vacile en absoluto.

También debería practicar con asiduidad *Liber III vel Jugorum*. La esencia de esta práctica es que uno elige un pensamiento, una palabra o un gesto familiar, uno que se repite automáticamente con bastante frecuencia durante el día, y cada vez que uno se descubre traicionado usándolo, se hace un corte seco en la muñeca o el antebrazo con un instrumento adecuado.

Hay también una práctica que me resulta muy útil cuando camino por una ciudad cristiana: la de exorcizar (con el prescrito barrido del brazo hacia afuera y hacia abajo y las palabras *Apo pantos kakodaimonos*) a cualquier persona con hábito religioso.

Todas estas prácticas ayudan a la concentración, y sirven además para mantenerlo a uno alerta. Constituyen un entrenamiento preliminar inestimable para la colosal Obra de la concentración

genuina, cuando llega a tratarse de los movimientos sutiles, y cada vez más sutiles, de la mente.

10. Podemos pasar ahora a considerar las prácticas de Yoga mismas. Doy por sentado que en la quincena transcurrida desde mi última conferencia todos ustedes se han perfeccionado en Asana y Pranayama; que diariamente mantienen en equilibrio sobre la cabeza un platito colmado de ácido sulfúrico durante doce horas sin accidentes, que todos saltan afanosamente como ranas cuando no están seriamente levitados, y que su Mantra es tan regular como el latido de su corazón.

Los cuatro miembros restantes del Yoga son Pratyahara, Dharana, Dhyana y Samadhi.

Les daré la definición de los cuatro de un solo golpe, ya que cada uno explica en alguna medida al siguiente. Pratyahara puede describirse a grandes rasgos como introspección, pero también designa cierto tipo de experiencia psicológica. Por ejemplo, uno puede adquirir de pronto la convicción, como le ocurrió a Sir Humphry Davy, de que el universo está compuesto exclusivamente de ideas; o puede tener la experiencia directa de que no posee nariz, como puede sucederle al mejor de nosotros si nos concentramos en la punta de ella.

11. Dharana es la meditación propiamente dicha: no esa clase de meditación que consiste en la consideración profunda del tema con la idea de aclararlo o de lograr una comprensión más amplia de él, sino la restricción efectiva de la conciencia a un único objeto imaginario elegido con ese propósito.

Estos dos miembros del Yoga son, por lo tanto, en cierto sentido, los dos métodos que el Yogui emplea mentalmente. Porque, mucho después de haber alcanzado el éxito en Samadhi, uno tiene que llevar a cabo las exploraciones más extensas en los recovecos de la mente.

12. La palabra Dhyana es difícil de definir; muchos autores la usan en sentidos bien contrarios. La cuestión se discute con cierta extensión en la Parte I de mi *Book IV*. Citaré lo que escribí sobre ella a modo de conclusión:

"Intentemos una definición final. Dhyana se parece a Samadhi en muchos aspectos. Hay una unión del ego y el no-ego, y una pérdida del sentido del tiempo, del espacio y de la causalidad. La dualidad en cualquier forma queda abolida. La idea de tiempo implica la de dos cosas consecutivas; la de espacio, dos cosas no coincidentes; la de causalidad, dos cosas conectadas".

13. Samadhi, en cambio, es en cierto modo muy fácil de definir. La etimología, ayudada por la persistencia de la tradición religiosa, nos auxilia aquí. *Sam* es un prefijo sánscrito que se convirtió en el prefijo *syn* en griego sin cambiar de significado: *syn* en "sinopsis", "síntesis", "síndrome". Significa "junto con".

Adhi también ha llegado hasta nosotros a través de muchos siglos y muchas lenguas. Es una de las palabras más antiguas del lenguaje humano; data de la época en que cada sonido tenía un significado definido que le era propio, un significado sugerido por el movimiento muscular hecho al producir el sonido. Así, la letra D significa originalmente "padre"; de modo que el padre original, muerto y convertido en un "Dios", fue llamado Ad. Este

nombre llegó sin cambios a Egipto, como ven en el Libro de la Ley. La palabra *Adhi* en sánscrito se traducía habitualmente "Señor". En la forma siria la tenemos duplicada: Hadad. Recuerdan a Ben Hadad, rey de Siria. La palabra hebrea para "Señor" es Adon o Adonai. Adonai, *mi* Señor, se usa constantemente en la Biblia para reemplazar el nombre Jehová donde este era demasiado sagrado para ser mencionado, o por otras razones impropio de escribirse. Adonai ha llegado también a significar, a través de la tradición rosacruz, el Santo Ángel Guardián, y por lo tanto el objeto de adoración o de concentración. Es lo mismo; adoración es *worth-ship*,[4] significa ser digno; y cualquier cosa que no sea el objeto elegido es necesariamente un objeto indigno.

14. Como Dhyana representa también la condición de aniquilación de la individualidad, es un poco difícil distinguir entre ella y Samadhi. Escribí en la Parte I del *Book IV*:

"Estas condiciones dhyánicas contradicen las del pensamiento normal, pero en Samadhi están mucho más marcadas que en Dhyana. Y mientras que en esta última parece una simple unión de dos cosas, en el primero parece como si todas las cosas se precipitaran juntas y se unieran. Podría decirse esto: que en Dhyana había todavía latente esta cualidad, la de que el uno existente se oponía a los muchos no existentes; en Samadhi los muchos y el uno se unen en una unión de la existencia con la no existencia. Esta definición no está hecha a partir de la reflexión, sino de la memoria".

15. Pero eso se escribió en 1911, y desde entonces he tenido una inmensa cosecha de experiencia. En este momento me inclino a

decir que Dhyana es a Samadhi más bien lo que el saltar como una rana, descrito en una conferencia anterior, es a la Levitación. En otras palabras, Dhyana es una aproximación desequilibrada o impura a Samadhi. Sujeto y objeto se unen y desaparecen con un éxtasis que asciende hasta la indiferencia, etcétera, pero todavía hay alguna clase de presentación en el nuevo género de conciencia. Desde este punto de vista, Dhyana se parecería más bien a una explosión de pólvora mezclada sin cuidado: la mayor parte estalla con estruendo, pero quedan algunos restos de los componentes originales.

Estas discusiones no tienen en sí mismas gran importancia, porque la serie entera de los tres estados de la meditación propiamente dicha se resume en la palabra Samyama; pueden traducirla muy bien ustedes mismos, ya que saben que *sam* significa "junto" y que *Yama* significa "control". Representa la fusión de actos menores e individuales de control en un único gesto, de manera muy parecida a como todas las células, huesos, venas, arterias, nervios, músculos, etcétera, del brazo, se combinan en inconsciente unanimidad para dar un solo golpe.

16. Ahora bien, la práctica de Pratyahara, propiamente hablando, es introspección, y la práctica de Dharana, propiamente hablando, es la restricción del pensamiento a un único objeto imaginario. La primera es un movimiento de la mente; la segunda, una cesación de todo movimiento. Y no es probable que logren mucho éxito en Pratyahara hasta haber avanzado considerablemente en Dhyana, porque por introspección entendemos la exploración de los substratos de la conciencia que solo se revelan cuando hemos progresado cierta distancia y

tomamos conciencia de condiciones que son absolutamente ajenas a la concepción intelectual normal. La primera ley del pensamiento normal es *A es A*: la ley de identidad, como se la llama. Así podemos dividir el universo en A y no-A; no hay tercera cosa posible.

Ahora bien, muy temprano en las prácticas de meditación, es probable que el Yogui obtenga como experiencia directa la conciencia de que estas leyes no son verdaderas de ningún modo último. Ha llegado a un mundo donde las concepciones intelectuales ya no son válidas; siguen siendo verdaderas para los asuntos ordinarios de la vida, pero las leyes normales del pensamiento se ven como nada más que un simple mecanismo. Un código de convenciones.

Los estudiosos de las matemáticas superiores y de la metafísica tienen a menudo cierto vislumbre de estos hechos. Se ven obligados a usar concepciones irracionales por mayor comodidad al conducir sus investigaciones racionales; por ejemplo, la raíz cuadrada de 2, o la raíz cuadrada de menos 1, no es en sí misma susceptible de comprensión como tal; pertenece a un orden de pensamiento que está más allá de la invención del hombre primitivo de contar con los dedos.

17. Será igualmente conveniente, entonces, que el estudiante empiece con las prácticas de Dharana. Si lo hace, obtendrá como subproducto algunos de los resultados de Pratyahara, y adquirirá también una comprensión considerable de los métodos para practicar Pratyahara. Quizás suene, al principio, como si Pratyahara estuviera fuera de la línea principal del logro en el Yoga. No es así, porque le permite a uno manejar las nuevas

condiciones que se establecen en la mente por la realización de Dhyana y Samadhi.

Ahora puedo describir las prácticas elementales.

Deberían empezar con períodos muy cortos; es importantísimo no sobreexigir el aparato que están usando; la mente debe entrenarse muy despacio. En mis primeros tiempos a menudo me conformaba con uno o dos minutos por vez; tres o cuatro de esos períodos, dos o tres veces al día. En las etapas más tempranas de todas no es necesario haber avanzado mucho en Asana, porque todo lo que se puede sacar de las primeras prácticas es en realidad un anticipo de las dificultades de hacerlo.

18. Empecé tomando un objeto geométrico simple de un solo color, como un cuadrado amarillo. Citaré las instrucciones oficiales de *The Equinox*.

"Dharana: control del pensamiento.

"1. Obliga a la mente a concentrarse en un único objeto simple imaginado. Los cinco tatwas son útiles para este propósito; son: un óvalo negro; un disco azul; una media luna plateada; un cuadrado amarillo; un triángulo rojo.

"2. Pasa a combinaciones de objetos simples; por ejemplo, un óvalo negro dentro de un cuadrado amarillo, y así sucesivamente.

"3. Pasa a objetos simples en movimiento, como un péndulo que oscila, una rueda que gira, etc. Evita los objetos vivos.

"4. Pasa a combinaciones de objetos en movimiento; por ejemplo, un pistón que sube y baja mientras un péndulo oscila.

La relación entre los dos movimientos debería variarse en distintos experimentos.

"(O incluso un sistema de volantes, excéntricas y regulador).

"5. Durante estas prácticas la mente debe estar absolutamente confinada al objeto determinado; no debe permitirse que ningún otro pensamiento irrumpa en la conciencia. Los sistemas en movimiento deben ser regulares y armoniosos.

"6. Anota cuidadosamente la duración del experimento, el número y la naturaleza de los pensamientos intrusos, la tendencia del objeto mismo a apartarse del curso que se le ha trazado, y cualquier otro fenómeno que pueda presentarse. Evita la sobreexigencia; esto es muy importante.

"7. Pasa a imaginar objetos vivos; por ejemplo, un hombre, preferiblemente algún hombre que conozcas y respetes.

"8. En los intervalos de estos experimentos podrías intentar imaginar los objetos de los demás sentidos y concentrarte en ellos. Por ejemplo, intenta imaginar el sabor del chocolate, el olor de las rosas, el tacto del terciopelo, el sonido de una cascada o el tictac de un reloj.

"9. Esfuérzate finalmente por excluir todos los objetos de cualquiera de los sentidos e impedir que surja pensamiento alguno en tu mente. Cuando sientas que has alcanzado cierto éxito en estas prácticas, solicita ser examinado y, si apruebas, se te prescribirán prácticas más complejas y difíciles".

19. Ahora bien, uno de los rasgos más interesantes e irritantes de sus primeros experimentos son los pensamientos que interfieren.

Está, ante todo, la mala conducta del objeto que están contemplando: cambia de color y de tamaño, se mueve de posición, se deforma. Y una de las dificultades esenciales de la práctica es que se requiere mucha destreza y experiencia para estar realmente alerta a lo que está sucediendo. Uno puede seguir soñando despierto durante períodos bastante largos antes de darse cuenta de que sus pensamientos se han desviado en absoluto. Por eso insisto tanto en las prácticas descritas más arriba, en cuanto producen alerta y vigilancia, y advertirán, obviamente, que es del todo evidente que uno tiene que estar en plena forma y en el estado mental más favorable para avanzar algo. Pero cuando hayan practicado un poco en detectar y contar las interrupciones de su concentración, descubrirán que ellas mismas son útiles, porque su carácter es sintomático de su estado de progreso.

20. Las interrupciones se clasifican como sigue:

En primer lugar, las sensaciones físicas; estas deberían haberse superado mediante Asana.

En segundo lugar, las interrupciones que parecen provenir de sucesos inmediatamente anteriores a la meditación: su actividad se vuelve tremenda. Solo mediante esta práctica comprende uno cuánto observan realmente los sentidos sin que la mente tome conciencia de ello.

En tercer lugar, hay una clase de interrupción que participa de la naturaleza del ensueño o del "soñar despierto". Estas son muy insidiosas: uno puede seguir mucho tiempo sin darse cuenta de que se ha desviado en absoluto.

En cuarto lugar, tenemos una clase muy elevada de interrupción, que es una especie de aberración del control mismo. Uno piensa: "¡Qué bien lo estoy haciendo!", o quizás que sería muy buena idea estar en una isla desierta, o en una casa insonorizada, o sentado junto a una cascada. Pero estas son solo variaciones insignificantes de la vigilancia misma.

Una quinta clase de interrupción parece no tener origen discernible en la mente; podría incluso tomar la forma de una alucinación real, generalmente auditiva. Por supuesto, tales alucinaciones son infrecuentes, y se las reconoce como lo que son. De lo contrario, más le vale al estudiante ver a un médico. La clase habitual consiste en oraciones sueltas, o fragmentos de oraciones, que se oyen con toda nitidez en una voz humana reconocible, que no es la voz del propio estudiante ni la de nadie que él conozca. Los radiotelegrafistas observan un fenómeno similar y llaman a esos mensajes "atmosféricos".

Hay otra clase más de interrupción, que es el resultado deseado mismo.

21. Ya he indicado cuán tediosas se vuelven estas prácticas; cuán grande es el desconcierto; cuán constante la decepción. Mucho antes de que se produzca Dhyana, hay bastantes resultados menores que indican la ruptura de la limitación intelectual. No deben inquietarse si estos resultados les hacen sentir que les están quitando de debajo los cimientos mismos de su mente. La verdadera lección es que, así como aprenden en Asana que el cuerpo normal no es en sí mismo más que un vehículo de dolor, así también la mente normal es en sí misma insana; según sus propios patrones, *es* insana. No tienen más que leer una obra

bien simple y elemental como la *Guide to Philosophy* del profesor Joad para descubrir que cualquier argumento llevado lo bastante lejos conduce a una contradicción en los términos. Hay docenas de maneras de mostrar que, si uno empieza con "A es A", termina con "A no es A". La mente reacciona contra esta conclusión; se anestesia contra la herida que ella misma se ha infligido, y relega la filosofía a la categoría de trucos paradójicos. Pero esa es una actitud cobarde y vergonzosa. El Yogui tiene que enfrentar el hecho de que todos somos locos de atar; de que la cordura existe (si es que existe) en un estado mental libre de las reglas de escuelita de señoras del intelecto.

Con un sincero llamado personal, por lo tanto, a que pasen francamente al banco de los penitentes y balbuceen, me despido de ustedes por esta noche.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para cobardes

Segunda conferencia

Señor presidente, Su Alteza Real, Su Excelencia, señores lores, señoras y señores.

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

En mi última conferencia los llevé al pantano de la ilusión; los sofoqué en el fango de la ilusión; los traje a padecer sed en el desierto de la ilusión; los dejé errando en la selva de la ilusión, presa de todos los monstruos que son los pensamientos. Se me ocurrió que me tocaba a mí hacer algo al respecto.

Constantemente hemos estado discutiendo entidades misteriosas como si supiéramos algo sobre ellas, y esto (al examinarlo) siempre resultó no ser el caso.

2. El conocimiento mismo es imposible, porque si tomamos la proposición más simple del conocimiento, S es P, tenemos que atribuir algún significado a S y a P si nuestro enunciado ha de ser inteligible. (¡No digo nada acerca de si es verdadero!) Y esto implica definición. Ahora bien, la proposición original de identidad, A = A, no nos dice absolutamente nada, a menos que la segunda A nos dé más información sobre la primera A. Diremos, por lo tanto, que A es BC. En lugar de una incógnita tenemos dos incógnitas; tenemos que definir B como DE, C como FG. Ahora tenemos cuatro incógnitas, y muy pronto hemos agotado el alfabeto. Cuando llegamos a definir Z, tenemos que

volver atrás y usar alguna de las otras letras, de modo que todos nuestros argumentos son argumentos en círculo.

3. Cualquier enunciado que hagamos carece demostrablemente de significado. Y sin embargo queremos decir algo cuando decimos que un gato tiene cuatro patas. Y todos sabemos lo que queremos decir cuando lo decimos. Damos nuestro asentimiento a la proposición, o se lo negamos, sobre la base de nuestra experiencia. Pero esa experiencia no es intelectual, como se ha demostrado más arriba. Es asunto de intuición inmediata. No podemos tener ninguna garantía de esa intuición, pero al mismo tiempo cualquier argumento intelectual que la trastorne no sacude en lo más mínimo nuestra convicción.

4. La conclusión que debe sacarse de esto es que el instrumento de la mente no es intelectual, no es racional. La lógica es meramente destructiva, un juguete autodestructivo. El juguete, sin embargo, es en algunos aspectos también instructivo, aunque los resultados de su uso no resistan el examen. Así que dictamos un reglamento según el cual los sorites particulares que aniquilan la lógica quedan fuera de los límites, y seguimos razonando dentro de límites fijados arbitrariamente. Es con sujeción a estas condiciones que podemos proceder a examinar la naturaleza de nuestras ideas fundamentales; y esto es necesario, porque desde que empezamos a considerar la naturaleza de los resultados de la meditación, nuestras concepciones de los trasfondos del pensamiento se deciden de una manera completamente distinta: no por el análisis intelectual, que, como hemos visto, no lleva convicción, sino por la iluminación, que sí la lleva. Procedamos, por lo tanto, a examinar los elementos de nuestro pensar normal.

5. No necesito recapitular el teorema matemático que sin duda todos ustedes se tomaron a pecho cuando criticaban la teoría de la relatividad de Einstein. Solo quiero recordarles el elemento más simple de ese teorema: el hecho de que, para describir cualquier cosa, se necesitan cuatro medidas. Tiene que estar a tanta distancia al este o al oeste, a tanta al norte o al sur, a tanta arriba o abajo, de un punto patrón, y tiene que ser posterior o anterior a un momento patrón. Hay tres dimensiones del espacio y una del tiempo.

6. Ahora bien, ¿qué entendemos por espacio? Henri Poincaré, uno de los más grandes matemáticos de la generación pasada, pensaba que la idea de espacio la había inventado un lunático, en un intento fantástico (y evidentemente insensato y sin propósito) de explicarse a sí mismo la experiencia de sus movimientos musculares. Mucho antes, Kant nos había dicho que el espacio era subjetivo, una condición necesaria del pensar; y aunque todos deben estar de acuerdo con esto, es obvio que no nos dice mucho sobre él.

7. Miremos ahora dentro de nuestra mente y veamos qué idea, si alguna, podemos formarnos del espacio. El espacio es evidentemente un continuo. No puede haber ninguna diferencia entre ninguna de sus partes, porque es enteramente *dónde*. Es puro trasfondo, el área de las posibilidades, una condición de la cualidad y, por tanto, de toda conciencia. Es, por lo tanto, en sí mismo completamente vacío. ¿Es así, señor?

8. Supongamos ahora que queremos realizar una de estas posibilidades. Lo más simple que podemos tomar es un punto, y se nos dice que un punto no tiene partes ni magnitud, sino solo

posición. Pero, mientras haya un solo punto, la posición no significa nada. Todavía no se ha creado ninguna posibilidad de enunciado positivo alguno. Tomaremos, por lo tanto, dos puntos, y de ellos obtenemos la idea de una línea. Nuestro Euclides nos dice que una línea tiene longitud pero no anchura. Pero, mientras haya solo dos puntos, la longitud misma no significa nada; o, a lo sumo, significa separación. Todo lo que podemos decir de dos puntos es que son dos.

9. Tomemos ahora un tercer punto, y por fin llegamos a una idea más positiva. En primer lugar, tenemos una superficie plana, aunque eso en sí mismo todavía no significa nada, del mismo modo que la longitud no significa nada cuando hay solo dos puntos. Pero la introducción del tercer punto le ha dado un significado a nuestra idea de longitud. Podemos decir que la línea AB es más larga que la línea BC, y podemos introducir también la idea de ángulo.

10. Un cuarto punto, siempre que no esté en el plano original, nos da la idea de un cuerpo sólido. Pero, como antes, no nos dice nada sobre el cuerpo sólido como tal, porque no hay otro cuerpo sólido con el cual compararlo. Descubrimos también que, tal como está, no es realmente un cuerpo sólido en absoluto, porque es meramente una especie de ilusión instantánea. No podemos observar, ni siquiera imaginar, cosa alguna a menos que tengamos tiempo para ello.

11. ¿Qué es, entonces, el tiempo? Es un fantasma, exactamente tan tenue como el espacio, pero las posibilidades de diferenciación entre una cosa y otra solo pueden darse de una

manera en vez de tres maneras distintas. Comparamos dos fenómenos en el tiempo mediante la idea de secuencia.

12. Ahora bien, a todos ustedes les resultará perfectamente claro que todo esto es un disparate. Para concebir el objeto más simple posible, tenemos que seguir inventando ideas que, aun en el momento orgulloso de su invención, se ven irreales. ¿Cómo vamos a salir del mundo de la fantasmagoría hacia el universo común de los sentidos? Necesitaremos bastantes actos de imaginación más. Tenemos que dotar a nuestras concepciones matemáticas de tres ideas que los filósofos hindúes llaman Sat, Chit y Ananda, que suelen traducirse como Ser, Conocimiento y Dicha. Esto significa en realidad: Sat, la tendencia a concebir un objeto como real; Chit, la tendencia a pretender que es un objeto de conocimiento; y Ananda, la tendencia a imaginar que nos afecta.

13. Solo después de haber dotado al objeto de esta docena de propiedades imaginarias, cada una de las cuales, además de ser una ilusión completa, es una noción absurda, irracional y contradictoria en sí misma, llegamos siquiera al objeto de experiencia más simple. Y este objeto debe, por supuesto, multiplicarse constantemente. De lo contrario, nuestra experiencia quedaría confinada a un único objeto incapaz de descripción.

14. Tenemos también que atribuirnos una especie de poder divino sobre nuestra creación de pesadilla, de modo que podamos comparar los distintos objetos de nuestra experiencia de toda clase de maneras diferentes. Dicho sea de paso, esta última operación de multiplicar los objetos resulta

evidentemente inválida, porque (después de todo) aquello con lo que empezamos fue la Nada absoluta. De ella hemos conseguido de algún modo obtener, no ya uno, sino muchos; pero, con todo, nuestro proceso ha seguido la operación necesaria de nuestra máquina intelectual. Puesto que esa máquina es la única máquina que poseemos, nuestros argumentos deben ser válidos en algún sentido u otro conforme a la naturaleza de esa máquina. ¿Qué máquina? Esa sí es un objeto perfectamente real. Contiene innumerables partes, poderes y facultades. Y son tan pesadilla como el universo externo que ella ha creado. ¡Por Dios, señor, Patanjali tiene razón!

15. Ahora bien, ¿cómo superamos esta dificultad de que algo provenga de la Nada? Solo indagando qué entendemos por Nada. Descubriremos que esta idea es totalmente inconcebible para la mente normal. Porque, si la Nada ha de ser Nada, tiene que ser Nada de todas las maneras posibles. (Por supuesto, cada una de esas maneras es en sí misma un algo imaginario, y las hay en número Aleph-Cero, un número transfinito). Si, por ejemplo, decimos que la Nada es un triángulo cuadrado, hemos tenido que inventar un triángulo cuadrado para decirlo. Pero tomemos un ejemplo más casero. Sabemos lo que queremos decir al decir "Hay gatos en la sala". Sabemos lo que queremos decir cuando decimos "No hay gatos en la sala". Pero si decimos "*Ningún* gato *no* está en la sala", evidentemente queremos decir que *algunos* gatos *están* en la sala. Esta observación no pretende ser una alusión a este distinguido auditorio.

16. Entonces, si la Nada ha de ser realmente la Nada absoluta, queremos decir que la Nada no entra en la categoría de la

existencia. Decir que la Nada absoluta existe equivale a decir que existe todo lo que existe, y los grandes sabios hebreos de antaño señalaron este hecho dándole el título de la idea suprema de la realidad (detrás de su Dios tribal, Jehová, que, como hemos mostrado antes, es meramente el Yoga de los 4 Elementos, aun en su punto más alto: el Demiourgos), Eheieh-Asher-Eheieh: Yo soy el que soy.

17. Si hay algún sentido en todo esto, podemos esperar encontrar un sistema de pensamiento casi idéntico en todo el mundo. No hay nada exclusivamente hebreo en esta teogonía. Encontramos, por ejemplo, ideas muy semejantes en las enseñanzas de Zoroastro y de los neoplatónicos. Tenemos un Pleroma, el vacío, trasfondo de todas las posibilidades, y este lo llena un supremo Dios-Luz, del cual derivan a su vez los siete Arcontes, que corresponden de cerca a las siete deidades planetarias, Aratron, Bethor, Phaleg y las demás. Estos, a su vez, constituyen un Demiurgo para crear la materia; y este Demiurgo es Jehová. No muy distintas son las ideas tanto de los griegos clásicos como de los neoplatónicos. Las diferencias de terminología, examinadas, aparecen como poco más que diferencias de conveniencia local en el pensar. Pero todas ellas se remontan a la cosmogonía todavía más antigua de los antiguos egipcios, donde tenemos a Nuit, el Espacio, y a Hadit, el punto de vista; estos tienen congreso, y así producen a Heru-Ra-Ha, que combina las ideas de Ra-Hoor-Khuit y Hoor-paar-Kraat. Estos son los mismos gemelos Vau y He final que conocemos. Aquí está evidentemente el origen del sistema del Árbol de la Vida.

18. Hemos llegado a este sistema mediante un examen puramente intelectual, y está abierto a la crítica; pero el punto que quiero señalarles esta noche es que corresponde de cerca a uno de los grandes estados de la mente que reflejan la experiencia de Samadhi.

Hay una visión de carácter peculiar que ha tenido una importancia cardinal en mi vida interior, y a la que se hace referencia constante en mis Diarios Mágicos. Hasta donde sé, no existe descripción alguna de esta visión en ninguna parte, y me sorprendió, al revisar mis registros, descubrir que yo mismo no había dado una relación clara de ella. La razón, al parecer, es que es una parte tan necesaria de mí mismo que inconscientemente la doy por sabida, así como uno da por sentado que todos saben que uno posee un par de pulmones, y por lo tanto se abstiene de mencionar el hecho directamente, aunque quizás aluda al asunto con bastante frecuencia.

Parece muy esencial describir esta visión lo mejor posible, considerando la dificultad del lenguaje y el hecho de que los fenómenos implicaban contradicciones lógicas, por ser las condiciones de la conciencia distintas de las que rigen normalmente.

La visión se desarrolló gradualmente. Se repitió en tantas ocasiones que no puedo decir en qué período puede llamársela completa. El comienzo, sin embargo, está bastante claro en mi memoria.

19. Me encontraba en un Gran Retiro Mágico en una cabaña que daba al lago Pasquaney, en New Hampshire. Perdí la conciencia

de todo salvo de un espacio universal en el que había innumerables puntos brillantes, y comprendí que esta era una representación física del universo, en lo que puedo llamar su estructura esencial. Exclamé: "¡La Nada, con centelleos!". Me concentré en esta visión, con el resultado de que el espacio vacío, que había sido su elemento principal, disminuyó en importancia. El espacio parecía estar en llamas, y sin embargo los puntos radiantes no se confundían, y entonces completé mi frase con la exclamación: "¡Pero *qué* Centelleos!".

20. La etapa siguiente de esta visión llevó a una identificación de los puntos llameantes con las estrellas del firmamento, con ideas, almas, etc. Percibí también que cada estrella estaba conectada por un rayo de luz con cada una de las demás estrellas. En el mundo de las ideas, cada pensamiento poseía una relación necesaria con cada uno de los demás pensamientos; cada una de esas relaciones es, por supuesto, un pensamiento en sí misma; cada uno de esos rayos es en sí mismo una estrella. Es aquí donde se presenta por primera vez la dificultad lógica. El vidente tiene una percepción directa de series infinitas. Lógicamente, por lo tanto, parecería que el espacio entero debería quedar lleno de un resplandor homogéneo de luz. Sin embargo, no es así. El espacio está completamente lleno, y sin embargo las mónadas que lo llenan son perfectamente distintas. El lector común bien podría exclamar que tales afirmaciones exhiben síntomas de confusión mental. El tema exige más que un examen superficial. No puedo hacer más que remitir al crítico a la *Introduction to Mathematical Philosophy* de Bertrand Russell, donde la posición anterior queda plenamente justificada, así como ciertas posiciones que se siguen de ella.

Quiero que noten en particular la asombrosa identificación final de esta experiencia cósmica con el sistema nervioso tal como lo describe el anatomista.

21. Llegados a este punto, bien podemos vernos llevados a considerar una vez más lo que llamamos el universo objetivo y lo que llamamos nuestra experiencia subjetiva. ¿Qué es la Naturaleza? Immanuel Kant, que fundó un sistema de idealismo subjetivo que hizo época, es quizás el primer filósofo que demostró con claridad que el espacio, el tiempo y la causalidad (en suma, todas las condiciones de la existencia) no son en realidad más que condiciones del pensamiento. Yo he intentado decirlo de manera más simple definiendo todos los predicados posibles como otras tantas dimensiones. Para describir un objeto como corresponde no basta con determinar su posición en el continuo espacio-tiempo de cuatro dimensiones, sino que debemos indagar cómo se sitúa en todas las categorías y escalas, sus valores en todos los "tipos" de posibilidad. ¿Qué sabemos de él con respecto a su verdor, su dureza, su movilidad, etcétera? Y entonces descubrimos que lo que imaginamos que es la descripción del objeto no es en realidad nada de eso.

22. Todo lo que registramos es el comportamiento de nuestros instrumentos. ¿Qué nos dijeron nuestros telescopios, espectroscopios y balanzas? Y estos dependen a su vez del comportamiento de nuestros sentidos; porque la realidad de nuestros instrumentos, de nuestros órganos de los sentidos, necesita descripción y demostración tanto como los fenómenos más remotos. Y nos vemos forzados a la conclusión de que cualquier cosa que percibimos solo es percibida por nosotros

como tal "a causa de nuestra tendencia a percibirla así". Y descubriremos que en la cuarta etapa de la gran práctica budista, Mahasatipatthana, tomamos conciencia directa e inmediata de este hecho, en lugar de desenterrarlo de las madrigueras de estos interminables sorites que nos acosan. El propio Kant lo expresó, a su manera: "Las leyes de la naturaleza son las leyes de nuestra propia mente". ¿Por qué? No es el contenido de la mente misma lo que podemos conocer, sino solo su estructura. Pero Kant no llegó tan lejos. Se habría escandalizado muchísimo si alguna vez se le hubiera ocurrido que el término final de su sorites era "La Razón misma es la única realidad". Examinada más a fondo, aun esta verdad última resulta carecer de significado. Es como la conocida definición circular de un libro obsceno, que es: aquel que despierta ciertas ideas en la mente de la clase de persona en quien tales ideas son excitadas por esa clase de libro.

23. Advierto que mi excelente presidente se esfuerza por sofocar un bostezo y convertirlo en sonrisa, y me perdonará que le diga que el efecto me resulta algo siniestro. Pero tiene todo el derecho de mostrarse desdeñoso al respecto. Estas son, en verdad, "viejas y tontas paradojas para divertir a las esposas en las tabernas". Desde que comenzó la filosofía, ha sido siempre un juego favorito demostrar que los propios axiomas son absurdos.

Todos ustedes, naturalmente, estarán muy molestos conmigo por entregarme a estos pasatiempos fatuos, sobre todo porque empecé con la promesa de que trataría estos temas desde el punto de vista científico y realista. ¡Perdónenme si he jugueteado con estas relucientes telarañas de la trama del pensamiento! Solo intentaba darles la noticia con delicadeza. Procedo a barrer, con

un ademán de mi mano blanca como un lirio, toda esta materia tenue y vaporosa, "de la misma sustancia de que están hechos los sueños". Vayamos a la ciencia moderna.

24. Para lectura general no hay mejor introducción que *The Bases of Modern Science*, de mi viejo y apreciado amigo el difunto J. W. N. Sullivan. No quiero entretenerlos demasiado con citas de este admirable libro. Preferiría mucho más que lo consiguieran y lo leyeran ustedes mismos; difícilmente podrían hacer mejor uso de su tiempo. Pero dediquemos unos momentos a sus observaciones sobre la cuestión de la geometría.

Nuestra concepción del espacio como entidad subjetiva ha quedado completamente trastornada por el descubrimiento de que las ecuaciones de Newton, basadas en la Geometría euclidiana, son insuficientes para explicar los fenómenos de la gravitación. Nos es instintivo pensar en una línea recta; es, de algún modo, axiomático. Pero aprendemos que esta no existe en el universo objetivo. Tenemos que usar otra geometría, la Geometría de Riemann, que es una de las geometrías curvas. (Hay, por supuesto, tantos sistemas de geometría como axiomas absurdos sobre los que construirlos. Tres líneas forman una elipse: cualquier disparate que se les ocurra; se puede proceder a construir una geometría que es correcta mientras sea coherente. Y no hay nada correcto ni incorrecto en el resultado: la única pregunta es cuál es el sistema más conveniente para el propósito de describir los fenómenos. La idea de Gravitación nos resultaba incómoda: recurrimos a Riemann).

Esto significa que los fenómenos no tienen lugar contra el trasfondo de una superficie plana; la superficie misma es curva.

Lo que hemos concebido como línea recta no existe en absoluto. Y esto es casi imposible de concebir; al menos a mí me resulta del todo imposible visualizarlo. Lo más cerca que uno llega es tratando de imaginarse que es un reflejo en un pomo de puerta pulido.

25. Casi me avergüenza ante el mundo tener que decirles que en el año 1900, cuatro años antes de la aparición del trabajo de Einstein que estremeció al mundo, describí el espacio como "finito pero ilimitado", que es exactamente la descripción en términos generales que él dio con mayor detalle matemático.[5] Verán enseguida que estas tres palabras describen, en efecto, una geometría curva; una esfera, por ejemplo, es un objeto finito, y sin embargo se puede recorrer su superficie en cualquier dirección sin llegar nunca a un final.

Dije más arriba que la Geometría de Riemann no bastaba del todo para explicar los fenómenos de la naturaleza. Tenemos que postular distintas clases de curvatura en distintas partes del continuo. ¡Y aun así no estamos contentos!

26. ¡Ahora, un poquito de Sullivan! "La geometría es tan general que admite distintos grados de curvatura en distintas partes del espacio-tiempo. A esta curvatura se deben los efectos gravitacionales. La curvatura del espacio-tiempo es más prominente, por lo tanto, alrededor de las grandes masas, porque allí los efectos gravitacionales son más marcados. Si tomamos la materia como fundamental, podemos decir que es la presencia de la materia la que causa la curvatura del espacio-tiempo. Pero hay otra escuela de pensamiento que considera que la materia se debe a la curvatura del espacio-tiempo. Es decir, asumimos como

fundamental un continuo espacio-tiempo que se manifiesta a nuestros sentidos como lo que llamamos materia. Ambos puntos de vista tienen fuertes argumentos a su favor. Pero, se derive o no la materia de las peculiaridades geométricas del continuo espacio-tiempo, podemos tomar como hecho científico establecido que la gravitación ha sido derivada así. Esto es obviamente un logro muy grande, pero deja completamente intacta otra gran clase de fenómenos, a saber, los fenómenos electromagnéticos. En este continuo espacio-tiempo de Einstein, las fuerzas electromagnéticas aparecen como enteramente ajenas. La gravitación ha sido absorbida, por así decir, en la geometría riemanniana, y la noción de fuerza, en lo que atañe a los fenómenos gravitacionales, ha sido abolida. Pero las fuerzas electromagnéticas siguen floreciendo sin perturbación. No hay indicio alguno de que sean manifestaciones de las peculiaridades geométricas del continuo espacio-tiempo. Y puede mostrarse que es imposible relacionarlas con nada de la Geometría de Riemann. Puede mostrarse que la gravitación corresponde a ciertas peculiaridades geométricas de un espacio-tiempo riemanniano. Pero las fuerzas electromagnéticas quedan completamente fuera de este esquema".

27. He aquí el gran pantano al que la física matemática ha llevado a sus adictos. Aquí tenemos dos clases de fenómenos, todos parte de una unidad de la física. ¡Y sin embargo las ecuaciones que describen y explican una clase son incompatibles con las de la otra clase! No es en absoluto una cuestión de filosofía, sino una cuestión de hecho. No sirve considerar que el universo está compuesto de partículas. Tal hipótesis subyace a una clase de fenómenos, pero es un disparate cuando se aplica a

las ecuaciones electromagnéticas, que insisten en que abandonemos la idea de partículas por la de ondas.

¡He aquí otra tostada galesa para la cena!

"El universo finito de Einstein es tal que su radio depende de la cantidad de materia que contiene. Si se creara más materia, el volumen del universo aumentaría. Si se aniquilara materia, el volumen del espacio disminuiría. Sin materia, el espacio no existiría. Así, la mera existencia del espacio, además de sus propiedades métricas, depende de la existencia de la materia. Con esta concepción se vuelve posible considerar todo movimiento, incluida la rotación, como puramente relativo".

¿Adónde vamos desde aquí, muchachos?

28. "La tendencia actual de la física apunta a describir el universo en términos de relaciones matemáticas entre entidades inimaginables".

Hemos recorrido un largo camino desde la afirmación de Lord Kelvin, citada con demasiada frecuencia y demasiada injusticia, de que no podía imaginar nada de lo que no pudiera construir un modelo mecánico. Los victorianos eran en realidad un poco propensos a hacerse eco del grosero e imbécil pisotón en el suelo del doctor Johnson cuando las ideas del obispo Berkeley penetraron en los estratos superficiales de las células grises empapadas de alcohol de ese bruto con seso de buey.

29. Ahora bien, fíjense, les pido que reflexionen sobre el trabajo que nos hemos tomado para calcular la distancia de las estrellas fijas, y escuchen al profesor G. N. Lewis, quien "sugiere que dos átomos conectados por un rayo de luz pueden considerarse en

contacto físico efectivo. El intervalo entre los dos extremos de un rayo de luz es, según la teoría de la relatividad, cero, y el profesor Lewis sugiere que este hecho debería tomarse en serio. Según esta teoría, la luz no se propaga en absoluto. Esta idea está de acuerdo con el principio de que en la construcción de una teoría científica no deben usarse más que factores observables, pues ciertamente nunca podemos observar el paso de la luz en el espacio vacío. Solo tenemos conciencia de la luz cuando encuentra materia. La luz que nunca encuentra materia es puramente hipotética. Si no hacemos esa hipótesis, entonces no hay espacio vacío. Según la teoría del profesor Lewis, cuando observamos una estrella distante, nuestro ojo hace contacto físico con esa estrella tan verdaderamente como nuestro dedo hace contacto con una mesa cuando la presionamos".

30. ¿Y acaso no pensaron todos ustedes que mis argumentos eran argumentos en círculo? Ciertamente espero que sí, porque me tomé el mayor de los trabajos en decírselo. Pero no se trata de argumentación en el libro del señor Sullivan; se trata de hechos. Él hablaba de los valores humanos. Se preguntaba si la ciencia podía tener conocimiento de ellos. ¡Aquí viene, el gran comandante! ¡Vivan, camaradas, vivan!

"Pero aunque los materialistas consecuentes probablemente siempre fueron raros, el hecho humanísticamente importante seguía siendo que la ciencia no consideraba necesario incluir los valores en su descripción del universo. Porque parecía que la ciencia, pese a esa omisión, formaba un sistema cerrado. Si los valores forman parte integral de la realidad, parece extraño que

la ciencia pueda dar una descripción coherente de fenómenos que los ignora.

"En la actualidad, esta dificultad se enfrenta de dos maneras. Por un lado, se señala que la ciencia se mantiene dentro de su propio dominio mediante el recurso de la definición cíclica, es decir, que las abstracciones con que comienza son todo aquello de lo que habla. No establece contactos nuevos con la realidad y, por lo tanto, nunca se encuentra con factores que puedan perturbarla. Este punto de vista se deriva de la teoría de la relatividad, en particular de la forma de presentación adoptada por Eddington. Esta teoría forma un círculo cerrado. Los términos primarios de la teoría, *sucesos puntuales*, *potenciales*, *materia* (etc.: son diez), se encuentran en distintos puntos de la circunferencia del círculo. Podemos empezar en cualquier punto y recorrer el círculo, es decir, a partir de cualquiera de estos términos podemos deducir los demás. Las entidades primarias de la teoría se definen unas en términos de otras. En el curso de este ejercicio derivamos las leyes de la Naturaleza que estudia la física. En cierto punto de la cadena de deducciones, en la *materia*, por ejemplo, juzgamos que estamos hablando de algo que es una encarnación concreta y objetiva de nuestras abstracciones. Pero la materia, tal como aparece en la física, no es más que un conjunto particular de abstracciones, y nuestro razonamiento posterior se ocupa solo de esas abstracciones. Las demás características que la realidad objetiva pueda poseer nunca entran en nuestro esquema. Pero el conjunto de abstracciones llamado materia en la teoría de la relatividad no parece adecuado a la totalidad de nuestro conocimiento científico de la materia. Quedan los fenómenos cuánticos."

¡Ah!

"Así la dejamos, así la dejamos,
lejos de donde vaga su morena parentela (parentela),
en el Hogar, en el Hogar de Convalecencia,
en el Hogar de Convalecencia de la Escarlatina."

31. Así que ahora, no menos que aquel caballeroso señor, Su Gracia el Reverendísimo Arzobispo de Canterbury, que en una reciente transmisión radial confundió para siempre a todos aquellos infieles que habían osado dudar de la posibilidad de que los demonios entren en los cerdos, nosotros nos hemos enfrentado al dragón de la ciencia y lo hemos vencido. Hemos visto que, comoquiera que ataquemos el problema de la mente, ya sea desde el punto de vista espiritual habitual o desde el rincón opuesto del materialismo, el resultado es exactamente el mismo.

Una última cita del señor Sullivan: "El universo puede resultar en definitiva irracional. Puede que haya que abandonar la aventura científica".

¡Pero eso es todo lo que *él* sabe de ciencia, bendito sea su corazoncito! Nosotros no abandonamos. "¡Mentiste, d'Ormea, no me arrepiento!" Los resultados del experimento siguen siendo válidos para la experiencia, y el hecho de que el universo resulte, al indagarlo, ininteligible, solo sirve para fortalecer nuestra arraigada convicción de que la experiencia misma es la realidad.

32. Podemos preguntarnos entonces si no es posible obtener una experiencia de orden superior, descubrir y desarrollar la facultad de la mente que puede trascender el análisis, estable frente a

todo pensamiento en virtud de su propia certeza evidente. En el lenguaje de la Gran Hermandad Blanca (a la que estoy aquí para representar), se cruza el Abismo. "Dejen el pobre viejo casco encallado" (Ruach) "y remen hacia la orilla" de Neschamah. Porque por encima del Abismo, se dice, como verán si estudian el Suplemento del quinto número del Primer Volumen de *The Equinox*, una idea solo es verdadera en la medida en que contiene en sí misma su contradictoria.

33. Son estados de la mente como este los que constituyen los resultados verdaderamente importantes de Samyama, y estos resultados no pueden ser destruidos por la especulación filosófica, porque no son susceptibles de análisis, porque no tienen partes componentes, porque existen en virtud de su misma Sinrazón: "*certum est quia ineptum!*". No pueden expresarse, porque están por encima del conocimiento. Hasta cierto punto podemos transmitir nuestra experiencia a otros que están familiarizados con esa experiencia en menor grado, mediante el método estético. Y esto explica por qué toda la buena obra sobre el Yoga (alquimia, Magick y lo demás), no doctrinal sino simbólica, la palabra de Dios al hombre, se da en la Poesía y el Arte.

En mi próxima conferencia procuraré ahondar un poco más en la técnica para obtener estos resultados, y también dar un relato más detallado de la clase de cosas que probablemente ocurran en el curso de las prácticas preliminares.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para cobardes

Tercera conferencia

Queridos niños:

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

1. Recordarán que la semana pasada nuestro estudio del Yoga nos había llevado a los Padres de la Iglesia. Vimos que su filosofía y su ciencia, siguiendo una ruta independiente, nos habían conducido a la famosa exclamación de Tertuliano: "*certum est quia ineptum!*". ¡Cuánta razón ha tenido la Iglesia al negar la autoridad de la Razón!

2. Casi estamos tentados de indagar por un momento qué entiende la Iglesia por "fe". San Pablo nos dice que la fe es "la sustancia de las cosas que se esperan; la evidencia de las cosas que no se ven". No creo, entonces, que debamos imaginar que esta palabra fe signifique lo que sostenía ese patán lascivo y panzón, Martín Lutero. La fe de la que él habla es cualquier cosa menos una sustancia, y en cuanto a evidencia, no es más que el poder, como dijo el colegial, de creer lo que sabemos que es falso. Para tener algún sentido razonable, la fe debe significar experiencia, y esa idea concuerda exactamente con la conclusión a la que fuimos llevados en mi última conferencia. Nada nos sirve de nada a menos que sea una certeza inconmovible ante cualquier clase de crítica, y hay una sola cosa en el universo que cumple estas condiciones: la experiencia directa de la verdad

espiritual. Aquí, y solo aquí, encontramos una posición en la que coinciden las grandes mentes religiosas de todos los tiempos y de todos los climas. Está necesariamente por encima del dogma, porque el dogma consiste en una colección de enunciados intelectuales, cada uno de los cuales, y también su contradictorio, puede ser fácilmente discutido y derribado.

3. Probablemente saben que en la Compañía de Jesús se entrena a los postulantes para debatir sobre todos estos temas sumamente controvertidos. Ponen a un joven a demostrar cualquier blasfemia sorprendente que se les ocurra. Y cuanto más escandalizado está el joven, mejor es el entrenamiento para su mente, y mejor servicio prestará al final a la Compañía; pero solo si su mente ha sido completamente desengañada de su confianza en su propia rectitud, o aun en la posibilidad de tener razón.

4. El racionalista, a su manera superficial, sostiene siempre que este entrenamiento es la abnegación de la libertad mental. Por el contrario, es el único modo de obtener esa libertad. En la misma Compañía, el entrenamiento en la obediencia se basa en un principio similar. El sacerdote tiene que hacer lo que le ordena su Superior: "*perinde ac cadaver*". Los protestantes siempre presentan esto como la tiranía más escandalosa e indefendible. "Al pobre diablo", dicen, "lo apalean hasta que no tiene voluntad propia". Eso es puro disparate. Al abnegar su voluntad mediante la práctica de la santa obediencia, su voluntad se ha vuelto enormemente fuerte, tan fuerte que ninguno de sus instintos, deseos o hábitos naturales puede inmiscuirse. Ha liberado su voluntad de todas esas inhibiciones. Es una función perfecta de la maquinaria de la Orden. En el General de la Compañía se

concentra el poder de todas esas voluntades separadas, así como en el cuerpo humano cada célula debería estar completamente consagrada, en su cualidad particular, a la voluntad concentrada del organismo.

5. En otras palabras, la Compañía de Jesús ha creado una imitación perfecta del esqueleto de la creación original, el hombre vivo. Se ha ajustado al orden de cosas instituido por Dios, y por eso vemos que ese cuerpo, que nunca fue numéricamente importante, ha sido sin embargo una de las mayores influencias en el desarrollo de Europa. No siempre ha funcionado a la perfección, pero eso no ha sido culpa del sistema; y, aun así, su historial ha sido extraordinario. Y una de las cosas más notables es que sus logros más grandes e importantes se han dado en el dominio de la ciencia y de la filosofía. No ha hecho nada en religión; o, mejor dicho, donde se ha entrometido en la religión solo ha hecho daño. ¡Qué error! ¿Y por qué? Por la sencilla razón de que estaba en condiciones de no hacer ningún caso de la religión; todos esos asuntos los decidían por ella el Papa o los Concilios de la Iglesia, y la Compañía podía, por lo tanto, librarse de las perplejidades de la religión, exactamente del mismo modo en que el novicio obtiene la completa libertad respecto de sus responsabilidades morales al hundir sus fantasías personales en la voluntad del Superior.

6. Me gustaría mencionar aquí que los Ejercicios Espirituales de San Ignacio son, en su esencia, prácticas de Yoga verdaderamente admirables. Tienen, es cierto, un tinte de técnica mágica, y han sido ideados para servir a un fin dogmático. Eso era, sin embargo, necesario, y además era buena magia, porque

la voluntad original del Fundador era producir una máquina de guerra como réplica a la Reforma. Fue muy sabio al idear un plan que, con independencia de sus méritos abstractos como filosofía, sirviera con la mayor eficacia a ese único propósito. El único problema ha sido que ese propósito no era de alcance lo bastante cósmico para resistir las fuerzas internas. Habiendo alcanzado los planos superiores mediante la práctica de estos ejercicios, encontraron que el propósito original de la Compañía no estaba realmente a la altura de sus poderes; estaban, por así decirlo, sobremotorizados. Invadieron estúpidamente la esfera espiritual de las otras autoridades a las que habían sido fundados para sostener, y así los vemos de hecho peleando con el Papa, mientras fracasaban rotundamente en obtener la posesión del Papado.

Frustrados así en sus empeños, y confundidos en su propósito, redoblaron el ardor de sus ejercicios; y es una de las características de todos los ejercicios espirituales, si se realizan honesta y eficazmente, que lo llevan a uno constantemente hacia planos más altos, donde todas las consideraciones dogmáticas, todos los conceptos intelectuales, carecen de validez. De ahí que hayamos encontrado que no es del todo sorprendente que se haya supuesto que el General de la Orden y su círculo inmediato son ateos. Si eso fuera cierto, solo mostraría que han sido corrompidos por su preocupación por la política práctica del mundo, que es imposible conducir sobre otra base que no sea atea; es una hipocresía descerebrada pretender lo contrario, y debería quedar restringida al uso exclusivo del Foreign Office.

Quizá sería más sensato suponer que los jefes de la Orden han alcanzado realmente las más grandes alturas del conocimiento y de la libertad espirituales, y es muy posible que el mejor término para describir su actitud fuera Panteísta o Gnóstica.

7. Estas consideraciones deberían sernos de la mayor utilidad ahora que pasamos a discutir con más detalle los resultados de las prácticas de Yoga. Hay, es cierto, una semejanza general entre los arrebatos extáticos de los grandes místicos de todo el mundo. Los estudiosos del tema han trazado a menudo comparaciones. Solo los entretendré con un ejemplo: "Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley". ¿Qué es este mandato? Es una generalización del "Ama, y haz lo que quieras" de San Agustín. Pero en *El Libro de la Ley*, para que el oyente no se engañe cayendo en un espasmo de antinomianismo, hay una explicación adicional: "Amor es la ley, amor bajo voluntad".

8. Sin embargo, la cuestión es que no sirve de nada discutir los resultados del Yoga, sea ese Yoga del tipo recomendado por Lao-Tse, o por Patanjali, o por San Ignacio de Loyola, porque como primer postulado tenemos esto: que estos temas no son susceptibles de discusión. Argumentar sobre ellos solo nos hace caer en el pozo del Porque, y allí perecer con los perros de la Razón. El único uso, por lo tanto, de describir nuestras experiencias es permitir a los estudiantes hacerse alguna idea de la clase de cosas que les van a suceder cuando alcancen el éxito en las prácticas del Yoga. Tenemos a David, que dice en los Salmos: "Aborrezco los pensamientos, pero amo Tu ley". Tenemos a San Pablo, que dice: "La mente carnal es enemistad contra Dios". Casi podría decirse que la esencia de las Epístolas

de San Pablo es una lucha contra la mente: "No tenemos lucha contra carne y sangre"; ya saben el resto; no puedo molestarme en citarlo entero: Ef. vi. 12.

9. Es San Pablo, creo, quien describe a Satanás, que es el nombre que da al enemigo debido a su ignorancia de la historia del mundo, como el Príncipe de la Potestad del Aire; es decir, del Ruach, del intelecto; y nunca debemos olvidar que lo que obró la conversión de San Pablo fue la Visión en el camino de Damasco. Es particularmente significativo que desapareciera en el Desierto de Arabia durante tres años antes de presentarse como el Apóstol de los Gentiles. San Pablo era un rabino docto; era el discípulo predilecto del mejor expositor de la Ley hebrea, ¡y en el solo instante de su Visión todos sus argumentos quedaron hechos añicos de un único golpe!

10. No se nos dice que San Pablo dijera nada en ese momento, sino que siguió tranquilamente su viaje. Esa es la gran lección: no discutir los resultados. Aquellos de ustedes que poseen un ejemplar de *The Equinox of the Gods* pueden haberse sorprendido mucho ante el extraordinario mandato del Comentario: la prohibición de toda discusión del Libro. Yo mismo no comprendía del todo ese mandato; ahora sí.

11. Ocupémonos ahora de algunos de los fenómenos que ocurren durante las prácticas de Pratyahara.

Muy al comienzo de mi retiro en Kandy, había estado tratando de concentrarme dirigiendo los ojos oblicuamente hacia la punta de la nariz. Esta, dicho sea de paso, no es una buena práctica; uno corre el riesgo de forzar la vista. Pero lo que sucedió fue que me

desperté en la noche; mi mano tocó una nariz; de inmediato concluí que había alguien en la habitación. Nada de eso; solo lo pensé porque mi nariz había salido de la región de mi observación por la práctica de concentrarme en ella.

12. La misma clase de cosa ocurre con una concentración adecuada sobre cualquier objeto. Está relacionada, curiosamente, con los fenómenos de invisibilidad. Cuando la mente se ha adentrado tan profundamente en sí misma que es inconsciente de sí y de lo que la rodea, uno de los resultados más comunes es que el cuerpo se vuelve invisible para otras personas. No creo que hiciera ninguna diferencia para una fotografía, aunque no tengo pruebas para decirlo; pero me ha sucedido en innumerables ocasiones. Era algo casi diario cuando estaba en Sicilia.

13. Un grupo de nosotros solía bajar a una bahía de arena muy hermosa, de la que sobresalían islotes de roca de formas fantásticas; está bordeada por acantilados incrustados de joyas de vida marina. El camino pasaba por una ladera desnuda; salvo unos pocos cientos de yardas de viñedo, no había dónde ocultarse, no, ni siquiera para un conejo. Pero a menudo sucedía que alguno del grupo se volvía para hablarme y no me veía. Muchas veces he sabido que esto ocurría cuando estaba dictando; mi silla estaba aparentemente vacía.

Incidentalmente, esta facultad, que creo que se ejerce por regla general de modo inconsciente, puede convertirse en un verdadero poder mágico.

14. Me sucedió en una ocasión que una gran cantidad de gente exaltada me buscaba con intenciones nada amistosas; pero yo

tenía una sensación de ligereza, de espectralidad, como si fuera una sombra que se movía sin ruido por la calle; y de hecho ninguna de las personas que me buscaban dio el menor indicio de ser consciente de mi presencia.

Hay un curioso paralelo de este incidente en uno de los Evangelios, donde leemos que "tomaron piedras para apedrearlo, pero él, pasando por en medio de ellos, se fue".

15. Hay otro aspecto de este asunto de Pratyahara, que puede describirse como completamente contradictorio con aquello de lo que hemos venido hablando.

Si concentran la atención en una porción del cuerpo con la idea de investigarla, es decir, supongo, permitiendo que la mente se mueva dentro de límites muy pequeños, toda la conciencia se concentra en esa pequeña parte. Yo solía practicar mucho esto durante mi retiro junto al lago Pasquaney. Por lo general tomaba un dedo de la mano o del pie e identificaba toda mi conciencia con los pequeños movimientos que le permitía hacer. Sería inútil entrar en mucho detalle sobre esta experiencia. Solo puedo decir que, hasta que adquieran ese poder, no tienen idea del puro asombro y deleite de ese orgasmo de temblor interminable.

16. Si mal no recuerdo, esta práctica y su resultado fueron uno de los principales factores que me permitieron después alcanzar lo que se llama el Trance de Asombro, que pertenece al Grado de Maestro del Templo, y es una especie de comprensión completa del organismo del universo y una adoración extática de su maravilla.

Este Trance es muy superior a la Visión Beatífica, porque en esta última siempre es el corazón (el Phren) lo que está implicado; en el primero es el Nous, la inteligencia divina del hombre, mientras que el corazón es solo el centro de las facultades intelectuales y morales.

17. Pero, mientras se ocupen de lo físico, sus resultados estarán solo en ese plano; y el efecto principal de estas concentraciones en pequeñas partes del cuerpo es la comprensión, o más bien la apreciación, del placer sensual. Este, sin embargo, es infinitamente refinado, exquisitamente intenso. A menudo es posible adquirir una técnica por la cual el artista hábil puede producir este placer en otra persona. Delimiten, digamos, tres pulgadas cuadradas de piel en cualquier parte, y es posible, mediante toques extremadamente suaves, excitar en el paciente todas las sensaciones posibles de placer de las que esa persona es capaz. Sé que es una afirmación muy extraordinaria, pero es muy fácil de comprobar. Lo único que temo es que los expertos se dejen arrastrar por las recompensas, en lugar de obtener el verdadero valor de la lección, que es que los placeres groseros de los sentidos carecen absolutamente de valor. Esta práctica, en la medida en que sea útil para todos, debería considerarse como el primer paso hacia la emancipación de la servidumbre de los deseos corporales, de las sensaciones autodestructivas, de la sed de placer.

18. Creo que esta es una buena oportunidad para hacer una pequeña digresión en favor de Mahasatipatthana. Esta práctica fue recomendada por el Buddha en términos muy especiales, y es la única de la que habla tan elogiosamente. Dijo a sus discípulos

que, con solo atenerse a ella, tarde o temprano alcanzarían la plena realización. La práctica consiste en un análisis del universo en términos de conciencia. Se empieza tomando algún ejercicio corporal muy simple y regular, como el movimiento del cuerpo al caminar o los movimientos de los pulmones al respirar. Se va anotando lo que sucede: "Estoy espirando; estoy inspirando; estoy reteniendo el aliento", según el caso. Sin aviso alguno, a uno lo espanta el golpe del descubrimiento de que lo que ha estado pensando no es verdad. Uno no tiene derecho a decir: "Estoy inspirando". Todo lo que realmente sabe es que hay un inspirar.

19. Por lo tanto, cambian la anotación y dicen: "Hay un inspirar; hay un espirar", y así sucesivamente. Y muy pronto, si practican con asiduidad, reciben otro golpe. No tienen derecho a decir que hay un respirar. Todo lo que saben es que hay una sensación de esa clase. De nuevo cambian su concepción de la observación, y un día descubren que la sensación ha desaparecido. Todo lo que saben es que hay percepción de una sensación de inspirar o espirar. Continúen, y eso se descubre una vez más como una ilusión. Lo que encuentran es que hay una tendencia a percibir una sensación de los fenómenos naturales.

20. Las etapas anteriores son fáciles de asimilar intelectualmente; uno asiente a ellas en cuanto las descubre, pero respecto de la "tendencia" no es así, o al menos no lo fue en mi caso. Me llevó mucho tiempo comprender qué se quería decir con "tendencia". Para ayudarlos a darse cuenta de esto me gustaría encontrar una buena ilustración. Por ejemplo, un reloj no hace absolutamente nada más que ofrecer indicaciones de la hora.

Está construido de tal modo que esto es todo lo que podemos saber de él. Podemos discutir si la hora es correcta, y eso no significa nada en absoluto a menos que sepamos, por ejemplo, si el reloj está controlado eléctricamente desde una estación astronómica donde el astrónomo da la casualidad de estar cuerdo, y en qué parte del mundo está el reloj, y así sucesivamente.

21. Recuerdo una vez, cuando estaba en Teng-Yueh, justo del lado de adentro de la frontera china en Yunnan. La hora del mediodía se telegrafiaba siempre al Consulado desde Pekín. Era una idea espléndida, porque la electricidad es prácticamente instantánea. Lo desafortunado era, si *era* desafortunado, cosa que dudo, que los mensajes tenían que retransmitirse en un lugar llamado Yung Chang. Los operadores de allí tenían el buen tino de fumar opio la mayor parte del tiempo, de modo que de vez en cuando llegaba una tanda de telegramas, una docena más o menos de golpe, ¡que declaraban que era mediodía en Pekín en diversas fechas! Así, todos los fenómenos groseros, todas estas sensaciones y percepciones, son ilusión. Todo lo que uno podía decir realmente era que había una tendencia por parte de algún lunático de Pekín a decirle a la gente de Teng-Yueh qué hora era.

22. Pero ni siquiera este Cuarto Skandha es definitivo. Con la práctica, también aparece como una ilusión, y uno se queda con nada más que la desnuda conciencia de la existencia de tal tendencia.

No puedo decirles mucho sobre esto, porque yo mismo no lo he elaborado muy a fondo, pero dudo mucho que "conciencia" tenga algún significado en absoluto como traducción de la palabra

Vinnanam. Creo que una mejor traducción sería "experiencia", usada en el sentido en que la hemos venido usando hasta ahora, como la realidad directa detrás y más allá de toda observación.

23. Espero que aprecien lo difícil que es dar una descripción razonada, por tentativa que sea, de estos fenómenos, y menos aún clasificarlos adecuadamente. Tienen la curiosa maña de confundirse unos con otros. Esta, creo, es una de las razones por las que ha sido imposible encontrar una literatura realmente satisfactoria sobre el Yoga. Cuanto más avanzado es el progreso de uno, menos sabe y más comprende. El efecto es simplemente una prueba adicional de lo que he venido diciendo todo este tiempo: que sirve de muy poco discutir las cosas; lo que se necesita es una devoción continua a la práctica.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

Yoga para cobardes

Cuarta conferencia

¡Salutación a los Hijos de la Mañana!

Haz lo que tú quieras será el todo de la Ley.

1. Me gustaría empezar esta noche recapitulando muy brevemente lo que se ha dicho en las tres conferencias anteriores, y esto sería más fácil si no hubiera olvidado por completo todo lo que dije. Pero queda una especie de leve vislumbre en el sentido de que el tema general de la serie eran los ejercicios mentales del Yogui; y el rasgo realmente notable era que me resultaba imposible discutirlos a fondo sin tocar, en primer lugar, la ontología; en segundo lugar, la ciencia ordinaria; y en tercer lugar, la alta Magick de los verdaderos iniciados de la luz.

2. Encontramos que tanto la Ontología como la Ciencia, abordando la cuestión de la realidad desde puntos de vista enteramente diferentes y prosiguiendo sus investigaciones por métodos enteramente diferentes, habían llegado sin embargo a un "*impasse*" idéntico. Y la conclusión general fue que no podía haber realidad en ningún concepto intelectual de ninguna clase, que la única realidad debe residir en una experiencia directa de tal índole que esté más allá del alcance del aparato crítico de nuestras mentes. No puede estar sujeta a las leyes de la Razón; no puede encontrarse en los grilletes de la matemática elemental; solo las concepciones transfinitas e irracionales de esa disciplina

pueden acaso prefigurar la verdad en alguna paradoja como la identidad de los contradictorios. Encontramos además que aquellos estados de la mente que resultan de la práctica del Yoga se llaman con propiedad trances, porque de hecho trascienden las condiciones del pensamiento normal.

3. En este punto empezamos a ver un acercamiento casi imperceptible entre el sendero del Yoga, que es recto (y en cierto sentido árido), y el de la Magick, que puede compararse con la danza báquica o las orgías de Pan. Sugiere que el Yoga es en definitiva una sublimación de la filosofía, así como la Magick es una sublimación de la ciencia. Queda abierto el camino para una reconciliación entre estos elementos inferiores del pensamiento en virtud de su tendencia a florecer en esos estados superiores más allá del pensamiento, en los que los dos se han vuelto uno. Y eso, por supuesto, es Magick; y eso, por supuesto, es Yoga.

4. Podemos considerar ahora si, en vista de la identificación final de estos dos elementos en lo más alto de ambos, no puede haber algo más práctico que la simpatía en sus elementos inferiores; me refiero a la ayuda mutua.

Me alegra pensar que el Sendero de los Sabios se ha vuelto mucho más llano y más corto que cuando lo recorrí por primera vez, precisamente por esta razón: que las viejas antinomias de la Magick y el Yoga han quedado completamente resueltas.

Todos ustedes saben qué es el Yoga. Yoga significa unión. Y todos saben cómo hacerlo, apagando el estruendo de la fábrica de calderas intelectual y dejando que el silencio de la luz de las estrellas llegue al oído. Es la emancipación de lo exaltado

respecto de la servidumbre de la expresión vulgar de la Naturaleza.

5. ¿Y qué es la Magick? La Magick es la ciencia y el arte de hacer que ocurra un cambio en conformidad con la Voluntad. ¿Cómo lo logramos? Exaltando la voluntad hasta el punto en que sea dueña de las circunstancias. ¿Y cómo hacemos esto? Ordenando cada pensamiento, palabra y acto de tal manera que la atención sea constantemente devuelta al objeto elegido.

6. Supongamos que quiero evocar a la "Inteligencia" de Júpiter. Baso mi trabajo en las correspondencias de Júpiter. Baso mis matemáticas en el número 4 y sus números subordinados 16, 34, 136. Empleo el cuadrado o el rombo. Como animal sagrado elijo el águila, o algún otro consagrado a Júpiter. Como perfume, el azafrán; como libación, algún preparado de opio o un vino generoso, pero dulce y poderoso, como el oporto. Como arma mágica tomo el cetro; de hecho, sigo eligiendo instrumentos para cada acto de tal modo que se me recuerde constantemente mi voluntad de evocar a Júpiter. Incluso fuerzo a *todo* objeto. Extraigo los elementos jupiterianos de todos los fenómenos complejos que me rodean. Si miro mi alfombra, los azules y los púrpuras son los colores que se destacan como Luz sobre un fondo desvaído e indeterminado. Y así llevo adelante mi vida diaria, usando cada momento en una constante autoamonestación a atender a Júpiter. La mente responde rápidamente a este entrenamiento; muy pronto rechaza automáticamente como irreal todo lo que no es Júpiter. Todo lo demás pasa inadvertido. Y cuando llega el momento de la ceremonia de invocación que he venido preparando con

constancia, con toda devoción y asiduidad, me inflamo rápidamente. Estoy sintonizado con Júpiter, estoy penetrado por Júpiter, estoy absorbido por Júpiter, soy arrebatado al cielo de Júpiter y blando sus rayos. Hebe y Ganímedes me traen vino; la Reina de los Dioses está entronizada a mi lado, y por compañeras de juego tengo a las doncellas más hermosas de la tierra.

7. Ahora bien, ¿qué es todo esto sino hacer de un modo parcial (y, si se me permite decirlo, romántico) lo que hace el Yogui con sus métodos más completos científicamente, pero más austeramente difíciles? Y aquí la ventaja de la Magick es que el proceso de iniciación es espontáneo y, por así decirlo, automático. Pueden empezar del modo más modesto con la evocación de algún simple espíritu elemental; pero en el curso de la operación se ven obligados, para alcanzar el éxito, a tratar con entidades superiores. Su ambición crece, como cualquier otro organismo, con aquello de lo que se alimenta. Muy pronto se ven conducidos a la Gran Obra misma; se ven conducidos a aspirar al Conocimiento y Conversación del Santo Ángel Guardián, y esta ambición a su vez suscita automáticamente nuevas dificultades, cuya conquista confiere nuevos poderes.

En el Libro de los Treinta Aethyrs, comúnmente llamado *La Visión y la Voz*, se vuelve progresivamente difícil penetrar en cada Aethyr. De hecho, la penetración solo se alcanzaba mediante las iniciaciones que confería el Ángel de cada Aethyr a su turno. Había además esta otra identificación con las prácticas de Yoga, registrada en ese libro. A veces la concentración necesaria para morar en el Aethyr se volvía tan intensa que se obtenían resultados claramente samádhicos. Vemos, pues, que la

exaltación de la mente por medio de prácticas mágicas conduce (como podría decirse, a pesar de sí misma) a los mismos resultados que se dan en el Yoga directo.

Creo que debería contarles un poco más sobre estas visiones. El método para obtenerlas consistía en tomar un gran topacio bellamente grabado con la Rosa y Cruz de cuarenta y nueve pétalos, y este topacio estaba engastado en una cruz de madera de roble pintada de rojo. Lo llamé la piedra de visión, en memoria de la famosa piedra de visión del Dr. Dee. La tomaba en la mano y procedía a recitar en la lengua enoquiana o angélica la Llamada de los Treinta Aethyrs, usando en cada caso el nombre especial correspondiente al Aethyr. Ahora bien, todo esto marchó muy bien hasta más o menos el 17.º, creo que fue, y entonces el Ángel, previendo dificultades en los Aethyrs más altos o más remotos, me dio esta instrucción. Debía recitar un capítulo del Corán: el que los mahometanos llaman el "Capítulo de la Unidad". "*Qol: Hua Allahu achad; Allahu assamad: lam yalid walam yulad; walam yakun lahu kufwan achad*." Debía decirlo, postrándome en tierra después de cada capítulo, mil y una veces por día, mientras caminaba detrás de mi camello en el Gran Erg Oriental del Sahara. No creo que nadie discuta que esto era un ejercicio bastante bueno; pero lo que quiero señalar es que era sin duda muy buen Yoga.

Por lo que he dicho en conferencias anteriores, todos reconocerán que esta práctica cumple todas las condiciones de las primeras etapas del Yoga, y no es sorprendente, por lo tanto, que pusiera mi mente en un estado tal que pude usar la Llamada de los Treinta Aethyrs con mucha mayor eficacia que antes.

8. ¿Se supone entonces que estoy diciendo que el Yoga es meramente la sirvienta de la Magick, o que la Magick no tiene función más alta que complementar el Yoga? De ningún modo; es la cooperación de los amantes, que aquí es un símbolo del hecho. Las prácticas del Yoga son casi esenciales para el éxito en la Magick; al menos puedo decir por mi propia experiencia que hizo toda la diferencia del mundo para mi éxito mágico haber estado completamente fundado en la dura instrucción del Yoga. Pero estoy absolutamente seguro de que nunca habría obtenido el éxito en el Yoga en tan poco tiempo como lo hice si no hubiera pasado los tres años anteriores en la práctica diaria de los métodos mágicos.

9. Puedo llegar a decir que, justo antes de empezar seriamente con el Yoga, casi había inventado un método yóguico de practicar la Magick, bajo la presión de las circunstancias. Estaba acostumbrado a trabajar con el aparato mágico completo en un templo propio admirablemente dispuesto. Ahora me encontraba a bordo de un barco, o en algún oscuro dormitorio de la Ciudad de México, o acampado junto a mi caballo entre los cañaverales de solitarios valles tropicales, o tendido con la mochila por toda almohada en desnudas alturas volcánicas. Tuve que sustituir mi aparato mágico. Tomaba la mesa junto a mi cama, o piedras toscamente apiladas, como altar. Mi vela o mi linterna alpina era mi luz. Mi piolet por Vara, mi cantimplora por cáliz, mi machete por Espada, ¡y un chapati o un sobrecito de sal por el Pantáculo del arte! El hábito pronto me familiarizó con estos sucedáneos improvisados. Pero sospecho que pudo haber sido el aislamiento y la penuria física misma lo que ayudó, que cada vez más mi operación mágica se volvió implícita en mi propio cuerpo y mi

propia mente, cuando unos meses después me encontré realizando *por completo* operaciones que implicaban la Fórmula del Neófito (para la cual véase mi tratado *Magick*) sin ningún aparato externo en absoluto.

10. ¡Mala peste a todos estos sabios arios formalistas! A menos que uno quiera ser muy pedante, es bastante absurdo sostener que esta forma de ritual que me impusieron, primero las circunstancias externas y luego las internas, fuera otra cosa que una nueva forma de Asana, Pranayama, Mantra-Yoga y Pratyahara, en algo muy cercano a la perfección; y no es sorprendente, por lo tanto, que la exaltación Mágica resultante de tales ceremonias fuera en todos los aspectos esenciales el equivalente de Samyama.

Por otro lado, el entrenamiento del Yoga fue una ayuda admirable para esa concentración final de la Voluntad que obra el éxtasis mágico.

11. Esta es, pues, la realidad: la experiencia directa. ¿En qué difiere de la experiencia común y cotidiana de las impresiones sensoriales, que tan fácilmente sacude el primer soplo del viento del análisis intelectual?

Bueno, para responder en primer lugar con sentido común, la diferencia es simplemente que la impresión es más profunda, menos fácil de sacudir. Los hombres de sentido y educación siempre están dispuestos a admitir que pueden haberse equivocado en la calidad de su observación de cualquier fenómeno, y los hombres un poco más avanzados llegan casi con

seguridad a una especie de plácida especulación sobre si los objetos de los sentidos no son meras sombras sobre una pantalla.

Me quito los anteojos. Ahora no puedo leer mi manuscrito. Tenía dos juegos de lentes, uno natural, uno artificial. Si hubiera estado mirando por un telescopio del modelo antiguo, habría tenido tres juegos de lentes, dos artificiales. Si voy y me pongo los anteojos de otra persona, obtendré otra clase de borrón. A medida que los cristalinos de mis ojos cambian en el curso de mi vida, lo que me dice la vista es diferente. La cuestión es que somos completamente incapaces de juzgar cuál es la verdad de la visión. ¿Por qué, entonces, me pongo los anteojos para leer? Solo porque el tipo particular de ilusión que produce el llevarlos es uno que me permite interpretar un sistema de jeroglíficos convenido de antemano en un sentido particular que da la casualidad de que imagino que quiero. No me dice absolutamente nada sobre el objeto de mi visión, lo que llamo el papel y la tinta. ¿Cuál es el sueño? ¿La letra clara y legible o el borrón indescifrable?

12. Pero en todo caso, todo hombre que esté en su sano juicio hace una distinción entre la experiencia de la vida diaria y la experiencia del sueño. Es verdad que a veces los sueños son tan vívidos, y su carácter tan persistentemente uniforme, que los hombres llegan de hecho a creer, engañados, que lugares que han visto repetidamente en sueños son lugares que han conocido en la vida de vigilia. Pero son muy capaces de criticar esta ilusión por medio de la memoria, y admiten el engaño. Pues bien, del mismo modo, los fenómenos de la alta Magick y del Samadhi tienen una autenticidad, y confieren una certeza interior, que es a la experiencia de la vida de vigilia lo que esta es a un sueño.

Pero, aparte de todo esto, la experiencia es la experiencia; y la verdadera garantía que tenemos de haber alcanzado la realidad es su rango en la jerarquía de la mente.

13. Preguntémonos por un momento cuál es la característica de las impresiones del sueño tal como las juzga la mente despierta. Algunos sueños son tan poderosos que nos convencen, aun despiertos, de su realidad. ¿Por qué, entonces, los criticamos y los descartamos? Porque su contenido es incoherente, porque el orden de la naturaleza al que pertenecen no se ajusta debidamente a la clase de experiencia que sí se sostiene, de algún modo. ¿Por qué criticamos la realidad de la experiencia de vigilia? Por razones exactamente similares. Porque en ciertos aspectos no se ajusta a nuestra profunda conciencia instintiva de la estructura de la mente. *¡Tendencia! Da la casualidad* de que somos esa clase de animal.

14. El resultado es que aceptamos la experiencia de vigilia por lo que es, dentro de ciertos límites. Al menos lo hacemos en esta medida: basamos nuestra acción en la creencia de que, aunque no sea filosóficamente real, es lo bastante real como para basar en ella un curso de acción.

¿Cuál es la prueba práctica definitiva de la convicción? Justamente esta: que es nuestra norma de conducta. Me pongo estos anteojos para leer. Estoy completamente seguro de que la superficie borrosa se aclarará cuando lo haga. Por supuesto, puedo estar equivocado. Puedo haber tomado por error los anteojos de otro. Podría quedarme ciego antes de lograr ponérmelos. Aun esa confianza tiene límites; pero es una confianza real, y esta es la explicación de por qué seguimos

adelante con el asunto de la vida. Cuando lo pensamos bien, sabemos que hay toda clase de tropiezos, que es imposible formular ninguna proposición que sea filosóficamente inatacable, ni siquiera una que lo sea desde un punto de vista práctico. Admitimos para nosotros mismos que hay toda clase de tropiezos; pero corremos ese riesgo y seguimos adelante según los principios generales que nos inculca nuestra experiencia de la naturaleza. Es, por supuesto, muy fácil demostrar que la experiencia es imposible. Para empezar, nuestra conciencia de cualquier fenómeno nunca es la cosa misma, sino solo un símbolo jeroglífico de ella.

Nuestra posición es más bien la de un hombre con un automóvil caprichoso; tiene una vaga teoría de que debería andar, por principios generales; pero no está del todo seguro de cómo se comportará en cualquier circunstancia dada. Ahora bien, la experiencia de la Magick y del Yoga está muy por encima de todo esto. La posibilidad de criticar los otros tipos de experiencia se basa en la posibilidad de expresar nuestras impresiones en términos adecuados; y este no es en absoluto el caso con los resultados de la Magick y del Yoga. Como ya hemos visto, todo intento de expresión en el lenguaje ordinario es inútil. Cuando el héroe de la aventura está atado a una teoría religiosa, obtenemos el agua de sentina insípida y untuosa de gente como San Juan de la Cruz. Todos los místicos cristianos están cortados por la misma tijera. Su abominable religión los obliga a toda clase de sentimentalismo; y la teoría del pecado original vicia toda su posición, porque en lugar del noble e inspirador Trance de Dolor no tienen más que el miserable, cobarde y egoísta sentimiento de culpa para impulsarlos a emprender la Obra.

15. Creo que podemos descartar por completo de nuestra mente toda pretensión de experiencia formulada por cualquier cristiano, de cualquier cepa de virus espiritual, como un mero reflejo morboso, la imitación simiesca de los verdaderos éxtasis y trances. Todas las expresiones de lo verdadero deben participar del carácter de eso verdadero y, por lo tanto, solo es admisible aquel lenguaje que esté él mismo liberado del canon del habla ordinaria, exactamente como el trance está libre de las leyes de la conciencia ordinaria. En otras palabras, la única traducción apropiada está en la poesía, el arte y la música.

16. Si examinan la poesía más alta a la luz del sentido común, solo pueden decir que es basura; y de hecho no pueden examinarla así en absoluto, porque hay algo en la poesía que no está en las palabras mismas, que no está en las imágenes que sugieren las palabras: "¡Oh, estrella ventosa soplada de costado cielo arriba!". La verdadera poesía es en sí misma un hechizo mágico que es una llave de lo inefable. Con la música esta tesis es tan obvia que apenas necesita enunciarse. La música no tiene contenido intelectual expreso en absoluto, y la única prueba de la música es su poder de exaltar el alma. Es evidente, entonces, que el compositor mismo intenta expresar en forma sensible algunas de esas sublimidades que alcanzan quienes practican la Magick y el Yoga como deben.

17. Lo mismo vale para las artes plásticas, pero evidentemente en grado mucho menor; y todos los que de veras conocen y aman el arte saben bien que la pintura y la escultura clásicas rara vez son capaces de producir estos orgasmos trascendentes de éxtasis, como en el caso de las artes superiores. Uno está atado a las

impresiones del ojo; uno es devuelto a la contemplación de un objeto estático. Y este hecho ha sido tan bien comprendido en los tiempos modernos por los pintores que se han esforzado por crear un arte dentro de un arte; y esta es la verdadera explicación de movimientos como el "*surréalisme*". Quiero dejarles grabado que el artista es en verdad un ser muy superior al Yogui o al Mago. Puede responder como respondió San Pablo al centurión que se jactaba de su ciudadanía romana: "Con una gran suma obtuve yo esta libertad"; y Pablo, toqueteando la corbata de su viejo colegio, contestó con desdén: "Pero yo nací libre".

18. No nos corresponde aquí indagar cómo sucede que ciertos seres humanos posean desde el nacimiento este derecho a la intimidad con la realidad más alta, pero Blavatsky era de esta misma opinión: que el don natural señala la adquisición del rango en la jerarquía espiritual al que aspira el estudiante de Magick y de Yoga. Este es, por así decirlo, un artista en formación; y quizá no sea probable que sus dones se hayan vuelto lo bastante automáticos en su encarnación actual como para producir los frutos de su realización. Sin embargo, indudablemente ha habido casos así, y dentro de mi propia experiencia.

19. Podría citarles el caso de un hombre (un poeta muy inferior y desabrido) que emprendió durante un tiempo, con mucho empeño, las prácticas mágicas prescritas. Tuvo mucha suerte y alcanzó resultados admirables. Apenas lo logró, su poesía misma se inundó de luz y energía supernas. Produjo obras maestras. Y entonces abandonó su Magick porque la tarea de seguir

progresando lo espantaba. El resultado fue que su poesía decayó por completo hasta el nivel del papel secante mojado.

20. Déjenme contarles también de un hombre casi analfabeto, un hombre de Lancashire que había trabajado en una fábrica textil desde los nueve años. Había estudiado durante años con los teósofos sin resultados. Luego se carteó conmigo durante algún tiempo; seguía sin resultados. Vino a quedarse conmigo en Sicilia. Un día, cuando bajábamos a bañarnos, nos detuvimos un momento al borde del acantilado que llevaba a la pequeña caleta rocosa con su playa de arena maravillosamente lisa.

Dije algo de modo completamente casual (nunca he podido recordar qué fue, ni él pudo recordarlo nunca), pero de pronto se lanzó por el empinado senderito como una cabra montés, se arrancó la capa y se zambulló en el mar. Cuando volvió, su mismo cuerpo se había vuelto luminoso. Vi que necesitaba estar solo durante una semana para completar su experiencia, así que le instalé una tienda alpina en una cañada tranquila, bajo árboles de amplias copas, a la orilla de un arroyo. De vez en cuando me enviaba su registro mágico, visión tras visión de asombrosa profundidad y esplendor. Quedé tan complacido con su logro que mostré estos registros a un distinguido crítico literario que se alojaba conmigo en ese momento. Un par de horas más tarde, cuando volví a la Abadía, irrumpió ante mí, hecho una llama de excitación. "¿Sabe lo que es esto?", exclamó. Respondí con indiferencia que eran un montón de visiones muy buenas. "¡Al diablo con sus visiones!", exclamó, "¿no se fijó en el estilo? ¡Es puro John Bunyan!". Lo era.

21. Pero todo esto no viene al caso. Hay una sola cosa que cualquiera debe hacer en un sendero, y es asegurarse del paso siguiente. Y el hecho que a todos debe consolarnos es este: que todos los seres humanos tienen capacidades de realización, cada uno según su posición actual.

Por ejemplo, con respecto al poder de visión en el plano astral, he tenido el privilegio de entrenar a muchos cientos de personas en el curso de mi vida, y solo una docena de ellas, más o menos, fueron incapaces de tener éxito. En un caso, esto se debió a que el hombre ya había ido más allá de todo ejercicio preliminar de esa clase; su mente adoptaba de inmediato la condición sin forma que trasciende todas las imágenes, todo pensamiento. Los otros fracasos fueron personas estúpidas, incapaces de hacer un experimento de ninguna clase. Eran una masa de orgullo y prejuicio intelectuales, y los despedí con el mandato de irse a leer a Jane Austen. Pero el hombre y la mujer comunes se desenvuelven muy bien, y con esto no me refiero solo a los instruidos. Es, de hecho, notorio que, entre muchas de las razas primitivas de la humanidad, se desarrollan con asombrosa floración extraños poderes de toda clase.

22. La cuestión para cada uno de nosotros es entonces: en primer lugar, averiguar nuestras posiciones actuales; en segundo lugar, determinar nuestras direcciones propias; y, en tercer lugar, gobernarnos en consecuencia.

La cuestión para mí es también describir un método de procedimiento que sea lo bastante elástico como para resultar útil a todo ser humano.

He intentado hacerlo combinando los dos senderos de la Magick y el Yoga. Si realizamos las prácticas preliminares, cada uno según su capacidad, el resultado será seguramente la adquisición de cierta técnica. Y esto se volverá mucho más fácil a medida que avancemos, especialmente si tenemos bien presente no intentar discriminar entre los dos métodos como si fueran escuelas opuestas, sino usar el uno para socorrer al otro en caso de necesidad.

23. Por supuesto, nadie comprende mejor que yo que, aunque nadie puede hacer el trabajo de ustedes por ustedes, es posible servirse (en una medida muy limitada) de la experiencia de otras personas, y la Gran Orden a la que tengo el honor de servir ha fijado lo que creo que convendrán en que es un plan de estudios muy satisfactorio y práctico.

24. Se espera que pasen por lo menos tres meses en el estudio de algunos de los clásicos sobre el tema. El objeto principal de esto no es instruirlos, sino familiarizarlos con los fundamentos y, en particular, impedir que se formen la idea de que hay algo correcto o incorrecto en materia de opiniones. Rinden un examen destinado a asegurar que su mente está bien fundada en este asunto, y se convierten en Probacionistas. Sus lecturas les habrán dado algún indicio de la clase de cosas en que probablemente sean buenos, y eligen las prácticas que les parezcan prometedoras. Siguen adelante con ellas y llevan un registro cuidadoso de lo que hacen y de los resultados que se producen. Al cabo de once meses someten un registro a su superior; es su deber corregirlos donde se han equivocado y, en particular, alentarlos donde creen haber fracasado.

25. Digo esto porque uno de los problemas más frecuentes es que personas que están haciendo un trabajo excelente lo abandonan porque encuentran que la Naturaleza no es lo que pensaban que iba a ser. Pero esta es la mejor prueba de la realidad de cualquier experiencia. Todas aquellas que se ajustan a la idea que ustedes tenían, que los halagan, probablemente sean ilusiones. Así se convierten en Neófitos y acometen la Tarea de un Zelator.

Hay otros grados en este sistema, pero los principios generales son siempre los mismos: los principios del estudio y la investigación científicos.

26. Terminamos donde empezamos. "La rueda ha dado la vuelta completa." Hemos de usar la experiencia del pasado para determinar la experiencia del futuro, y a medida que esa experiencia aumenta en cantidad, también mejora en calidad. Y el Sendero es seguro. Y el Fin es seguro.

Porque el Fin es el Sendero.

Amor es la ley, amor bajo voluntad.

---

1. In coitu, desde luego. ED. ↩
2. Uno tal Yeats-Brown. ¿Qué *son* los Yeats? Brown, por supuesto, y Kennedy. ↩
3. Algún Gran Pensador dijo una vez: "El Tiempo *marcha*". ¡Qué felicidad de expresión! ↩
4. (N. del T.) Juego etimológico intraducible: el inglés *worship* ("adoración") proviene de *worth-ship*, "condición de ser digno". ↩

5. *Tannhäuser*, escrito en México D. F., agosto de 1900. Véase también mi *Berashith*, escrito en Delhi, abril de 1901. ↩

Traducción al español hecha directamente desde el original inglés en dominio público.

Abadía Argentum: https://thelema.prometeolatam.online

Agradecimiento a Frater Adael por el armado de la biblioteca.

Traducciones de la Abadía Argentum bajo licencia Creative Commons Atribución, No Comercial, Compartir Igual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0). Los textos originales están en dominio público.

La Abadía Argentum es libre y gratuita. Si querés sostenerla, podés hacer una donación libre en https://thelema.prometeolatam.online/sobre/#donar